COMEDIA FAMOSA.

MAS TRIUNFA EL AMOR RENDIDO.

DE D. AGUSTIN DE SALAZAR Y TORRES, y D. Juan de Vera Taſsis y Villarroèl.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Endimion, Principe de Lemnos.
Fauno, ſu Criado.
Minos, Principe de Creta.
Silvano, ſu Criado.
El Amor, Joven.
Mercurio, Joven.
Britomarte, Dama.
Diana, Dioſa.
Cintia, Sacerdotiſa.
Cloris, Ninfa.
Aſteria, Ninfa.
Flora, Ninfa.
Caſandra, Ninfa.
Morfeo, Barba.
La Noche.
Marineros.
Soldados. Muſica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Aparece el Teatro de un frondoſo boſque, y dicen dentro al sòn de Caxas, y Clarines.

Unos. VIva Minos. *Otros.* Minos viva,
y ſe dilate ſu Imperio
por quantos climas el Sol
iluſtra en lucientes cercos.
Dent. Minos. Ceſſen en aplauſo mio
los Militares eſtruendos,
y en acordes conſonancias
venid al ſagrado Templo
de Amor à rendir las gracias,
pues ſon ſuyos mis trofeos,
pregonando ſus clarines,
y las citaras à un tiempo
ſus triunfos, y mis victorias,
en varias voces diciendo::-
El, y Muſica. Venid al Templo de Amor,
hijo de Marte, y de Venus.
Minos. Pues clarines, y liras
con propiedad à un tiempo::-
Unos. A un Dios, que todo es armas::-
Otros. A un Dios, que es todo afectos::-
Todos, y Muſica.
Explican con dos voces un concepto.
Dent. Cloris. Soltad, ſoltad las trabillas
à Ventores, y Sabueſſos.
Dentro las Ninfas.
Unas. Al valle. *Otras.* Al monte.
Otras. A la ſelva.
Sale Cintia, Sacerdotiſa de Diana, con guirnalda de flores, arco, y flechas.
Cintia. Dexad el curſo ligero
de eſſe fugitivo monſtruo;
pues mas velòz inſtrumento,
que vueſtras flechas (ò Ninfas!)
ſe eſgrimen contra mi pecho
en eſtas voces, que dicen,
hiriendo el alma, y el viento::-
Ella, y Muſica. Venid al Templo de Amor,
hijo de Marte, y de Venus.
Cintia. Còmo, Ninfas, conſentìs,

que el ſacro culto, el excelſo
honor de Diana, ultrage
eſſe ſacrilego acento,
ò eſſe acaſo, que confunde
entre el venatorio eſtruendo,
el Militar? No atendeis
eſſos repetidos ecos,
que dicen en vueſtro ultrage::-

Dentro las Ninfas.

Unas. Al valle. *Otras.* Al boſque.
Otras. Al repecho.
Todos, y Muſica. Venid al Templo de Amor,
hijo de Marte, y de Venus.
Cintia. Còmo, ſordas à mis voces,
permitìs de eſtos acentos
ſacrilegos la armonìa?
Vibrad los dardos ligeros,
tended los lunados arcos,
tirad los herrados freſnos,
calad las bolantes flechas,
no contra el bruto, que huyendo
hace cobarde el deſpojo,
y quita el triunfo al acierto,
ſino contra aqueſſe monſtruo,
que al rapàz vendado, y ciego,
fabrìca en ſu adoracion
culto de nueſtro deſprecio:
venid, pues, que de ſus Aras
yo la primera::-

Salen Cloris, Flora, Aſteria, y Caſandra, Ninfas, con arcos, y flechas.

Cloris. Què es eſto,
Cintia? *Flora.* Dì, què novedad
te obliga à que ſin aliento
nos llame mas tu congoja,
que tu voz? *Aſteria.* El roſtro bello
buelva à cobrar los colores,
que te ha uſurpado groſſero
el ſuſto. *Cloris.* Dinos la cauſa
de tu dolor. *Cintia.* Eſſos ecos
mejor lo podràn decir;
pues yo quando mas me esfuerzo,
dando el aliento à la ira,
pierdo en la voz el aliento.
No haveis oido los aplauſos
con que un barbaro eſtrangero
entra en el Templo de Amor,
ſin acordarſe del Templo
de Diana, à cuyo culto
eſta ſelva, aqueſte ameno
verde boſque ſe conſagra,
haciendo en oprobio nueſtro
aplauſos de Amor, à donde
ſolo reynando el deſprecio,
à viſta de lo impoſsible,
ſe perfecciona lo bello?
Pues còmo podrà la ira
(aſpid ardiente, que al pecho
en eſſa dieſtra armonìa
arroja aſtuto, y violento,
alhagando los oidos,
al corazon el veneno)
permitir, que aſſuſte el aire
Militar muſico eſtruendo,
y que con trompas, y liras,
con propiedad à un tiempo::-

Ella, Muſica, y todos con Caxas, y Clarines.

A un Dios, que todo es armas,
à un Dios, que es todo afectos,
expliquen con dos voces unconcepto?
Cloris. No proſigas, que antes que
otra vez tan vil acento
ſe repita, no podrà
de nueſtras flechas el viento
embarazado, bolver
à tan vana voz el eco.
Flora. Guerra contra quien publìca
triunfos de amor. *Aſteria.* El veneno
de los dorados harpones
ſe eſgrima contra el vil pecho,
contra el corazon aleve,
que le oculte. *Cloris.* Convoquemos
quantas Ninfas eſta ſelva
ſagrada habitan, haciendo
que nueſtra venganza logre
mas lo airado, que lo bello.
Cintia. Dices bien, que ſi lo hermoſo
rinde, y no rinde el esfuerzo,
podrà blaſonar Amor
de que es ſuyo el vencimiento:
convocad, pues, las deidades,
que en el generoſo anhelo
de la caza, los incultos
àſperos frondoſos ſenos
diſcurren del boſque. *Cloris.* Sola
Britomarte (que aquel nuevo
fiero portentoſo monſtruo,
cuya eſpecie aun no ſabemos,

ſiguiendo fue) no parece.
Cintia. Pues porque aqueſte trofeo
no le falte à ſu hermoſura,
repetid todas à un tiempo::-
Dent. Marineros. Tierra, tierra.
Otros. Aferra, amaina.
Dent. Endim. Antes que beſeis del Puerto
la deſeada arena, todos
venid al ſagrado Templo
de Diana, y en acordes
muſicos dulces acentos
invocad de ſu deidad
el ſacro auxilio, diciendo::-
El, Muſica, y todos.
Al Templo, al Templo de Diana,
èmula del rapàz ciego;
pues ſus alas, y flechas
rotas de ſu deſprecio,
Diana es el incendio de los Dioſes,
aunque Amor es el Dios de los incendios.
Cintia. Raro caſo! equivocado
el aire con dos acentos,
uno alhaga, y otro hiere;
uno incita à lo violento,
otro obliga à lo remiſſo;
y entre ofenſa, y rendimiento,
apagado, y encendido,
arde del enojo el fuego.
Cloris. Alli clarines, y liras,
en grave muſico eſtruendo::-
Ella, Muſica, y todos con Caxas, y Clarines.
A un Dios, que todo es armas,
à un Dios, que es todo afectos,
expiican con dos voces un concepto.
Aſteria. Y aqui de Diana el culto
dice en reverente obſequio::-
Ella, Muſica, y todos.
Que de Amor, flechas, y alas,
rotas de ſu deſprecio,
Diana es el incendio de los Dioſes,
aunque Amor es el Dios de los incendios.
Cintia. Quièn ſeràn aqueſtos dos
peregrinos, tan opueſtos
en acciones, que de dos
voces, y de dos conceptos,
dicen dos ecos diſtintos,
uno barbaro, otro atento::-
Salen por un lado Endimion, Galàn, con baſton, Fauno, Gracioſo, y Soldados; y por el otro Minos, Galàn, con baſton, Silvano, Gracioſo, y Soldados, y tocan Caxas, y Clarines.
Minos, y Muſic. Venid al Templo de Amor,
hijo de Marte, y de Venus.
Endimion, y Muſica.
Al Templo, al Templo de Diana,
èmula del rapàz ciego.
Silv. Valgame Dios, què de raras
bellezas! què harè, deſeos?
quererlas todas à bulto,
que deſpues eſcogeremos.
Fauno. Mugeres hay? que me maten
ſi tuviere buen ſuceſſo:
mal haya quien bien las quiere!
Cintia. Inadvertido eſtrangero, *A Minos.*
generoſo peregrino, *A Endimion.*
què motivo, què pretexto
os condujo à aqueſte boſque
en cuyo diſtrito ameno,
aun para la adoracion
es la huella ſacrilegio?
Y mas en tì, que de Amor *A Minos.*
publicas triunfos, groſſero,
ò ignorante, ò todo junto,
pues en eſtos dos defectos,
rara vez ſe ha ſeparado
lo deſcortès de lo necio.
Minos. Hermoſa Deidad, à cuyo
divino enojo venero,
pues tambien en la belleza
es eſtimable el deſprecio;
quàl es mi ofenſa? quàl es
mi delito? veràs preſto
còmo, con ſer deuda en todos
deſenojar à lo bello,
con la enmienda hago una vez
la deuda merecimiento.
Endim. Y yo, ſi acaſo es igual
la ira, el conocimiento
te ofrezco de mi ignorancia;
pues el ignorante, es cierto,
que conociendo que lo es,
conſigue el dexar de ſerlo.
Silv. No ſe enojàra conmigo,
que yo tuviera con eſſo
ocaſion de declararla
mi atrevido penſamiento.
Fauno. Si conmigo ſe enojàra,

pienſo que hiciera un mal hecho:
què haya quien ſufra eſtas coſas!
Cintia. De uno, y otro ſaber quiero
el motivo que os condujo
con tan contrarios afectos
à eſte ſitio; y no juzgueis
curioſidad el deſeo,
pues es ſolo vèr ſi acaſo
motivo hallo en los ſuceſſos
de encontrar con la diſculpa,
pues con el delito encuentro.
Silv. Què gracia! luego lo hermoſo
dexarà de ſer diſcreto?
por eſtas me muero yo.
Fauno. Eſtas ſon las que aborrezco:
luego pregunta; por quànto
no fuera amiga de cuentos!
Endim. Tu guſto es ya mi obediencia.
Minos. Ya mi voz es tu precepto.
Cintia. Pues ya os eſcucho, mas ſea
el mas culpado primero;
pues lo que menos dilate
ſu diſculpa, tendrà menos
que padecer de mi enojo
la razon. *Minos.* Eſtadme atentos:
Mi nombre es Minos, de Creta
Principe, porque al excelſo,
ſoberano, auguſto, grande,
divino Jupiter, debo
à un tiempo el sèr, como Padre,
y como à Deidad, el Cetro.
Libre del Amor vivia,
ſin conocer de ſu incendio,
ſi alhaga como remiſſo,
ò hiere como violento:
porque jamàs la hermoſura
le debiò à mi cauto pecho
mas, que aquel comun aplauſo,
que no alterando el ſoſsiego,
entre reſpeto, y amor,
mas, que amor, era reſpeto.
Siempre previno à ſus flechas
cuerda la razon, haciendo
que ſobre la voluntad
reynaſſe el entendimiento,
quando ſe vengò el Amor
de mi rebeldìa: ha Cielos,
ſi el prevenirle no baſta,
quièn ſe librarà del rieſgo?
Ni quièn ſe podrà eximir
de Amor, ſi tu duro Imperio
aun de las contradiciones
fabrìca los rendimientos?
Digalo yo, pues un dia
entre unas joyas, que dieſtro
Artifice me enſeñaba,
advertì (ay de mì!) en un bello
retrato, à quien guarnecian
en brilladores reflexos
copia ardiente de diamantes,
tan propiamente Luceros,
que en la hermoſura que orlaban,
de uſurpada luz tuvieron,
para blaſonar de Eſtrellas,
las circunſtancias de Cielo:
què mucho, ſi de dos ſoles,
que copiaba breve lienzo,
los miſmos diamantes eran
mas que emulacion, deſprecio,
ſiendo los unos fingidos,
y los otros verdaderos?
Al vèr tan rara hermoſura,
quedè abſorto, quedè ciego,
quedè ſin vida: Ay Amor,
inuſitado portento,
que entorpeces los ſentidos,
para darles ſentimientos!
Quièn es (preguntè) el hermoſo
divino ignorado dueño
de eſſa copia? Es una Ninfa,
(me reſpondiò el Eſtrangero)
que las ſelvas de Diana
en Chipre habita: con eſto
comprè la joya (ay de mì!)
que yo ſolo fui tan necio,
que empeñè mi libertad,
por comprar mi cautiverio.
Cada vez que le miraba,
contra mi primer concepto,
diſculpaba à quien ardia
en tan ſoberano incendio.
De aqui conocì que à Amor
le hoſpedaba ya en mi pecho;
que quien diſculpa el delito,
cerca eſtà de cometerlo.
Cada vez que repetia
la viſta al breve boſquejo,
quanto aplaudian los ojos,

aumentaba el penſamiento.
Alhagaba los ſentidos
el breve hermoſo diſeño,
y con oculta violencia
fulminaba à un miſmo tiempo
imaginados harpones
el original al pecho.
Procuraba retirar
la copia, por ſi era medio
para evitar mi dolor;
y à breve inſtante interpueſto,
lo contrario aconſejaba
el corazon al deſeo.
Si la miraba, moria;
ſi no la vìa, el anhelo
de no verla, me mataba;
y entre dos daños opueſtos,
muera, dixe; pero muera
à manos del inſtrumento,
que me ha quitado la vida:
mas (ay de mì!) que es tan nuevo
mi dolor, copia divina,
que aquel inutil conſuelo
de que ſepas que me matas,
à tu deidad no merezco;
pues que, pudiendo matarme,
no puedes ſaber que muero!
Què es eſto, prodigio hermoſo?
divino encanto, què es eſto?
(decia) còmo has podido
alterar de mi ſoſsiego
las quietas tranquilidades?
Còmo en los mares ſerenos
de mis libres eſperanzas
has levantado en ſobervios
uracanes de cuidados
borraſcas de penſamientos?
Reſponde, encanto divino,
que bien puedes, porque creo,
que me uſurpas los ſentidos,
para tener ſentimiento.
Mas creo que me reſponde
retorico tu ſilencio,
à què aguardas, necio amante?
por què no buſcas el bello
original, de quien yo
ſombra apenas repreſento?
Con eſta imaginacion,
tan fino, como reſuelto,
determinè de buſcar,
por las noticias, el dueño
de mis vanas eſperanzas;
bien que con diſcurſo incierto.
Ved, què genero de pena
es la mia, pues que tengo
los males con evidencia,
y con duda los remedios.
Apreſtè, en fin, para Chipre
una Armada, con pretexto
de ſocorrer à Anteon
ſu Principe, en el empeño
de la guerra, que ha movido
Tinacria con Chipre, haciendo
à mi amor, y à ſu amiſtad
el ſocorro: quiera el Cielo,
que entre el eſtruendo de Marte,
encuentre benigna à Venus.
Quiera el Cielo, que la hermoſa
deidad, que venera el pecho
con el mas rendido culto
(bien que ſea indigno el Templo,
que à la Deidad no la hacen
los dones, ſino los ruegos)
encuentre mi fè, y que Amor,
no todas veces ſangriento,
ſino alguna vez piadoſo,
le dè à mi rendido afecto
ſolo el alivio de vèr
à quien me mata, y no quiero
mas favor de ſu clemencia;
porque paſsàra à groſſero
deſde amante, ſi anhelàra
à mas alivio: que el dueño
de mi pena, hace mi pena
dichoſa, y fuera muy necio,
teniendo por dicha el daño,
apetecer el remedio.
Por eſſo, deidad hermoſa,
apenas besè del Puerto
la arena, quando mandè,
que con los varios acentos
de citaras, y de trompas,
guiaſſen los dulces acentos
al Templo de Amor, à cuyas
Aras por victima llevo,
con una empreſſa de Marte,
una batalla de Venus;
y aſsi trompas, y liras,

con

con propiedad à un tiempo,
à un Dios, que todo es armas,
à un Dios, que es todo afectos,
explican con dos voces un concepto.
Fauno. Miren lo que hace un retrato
de una mala hembra! por eſſo
no las puedo vèr pintadas.
Silv. Quando el retrato es tan bello,
quàl ſerà el original?
ya en profecia la quiero.
Cintia. Aunque la ignorancia puede
diſculparte en algo, quiero
reſervar eſte diſcurſo,
haſta vèr de eſſotro afecto
la cauſa que le conduce
al Templo de Diana. *Endim.* Preſto
mi obediencia de eſſa duda
te ſacarà; y ſuponiendo,
que por la miſma alianza
de amiſtad, y con el meſmo
pretexto de ſocorrer
à Anteon, en el empeño
de las guerras de Tinacria,
con Armas, y Naves vengo
à lo eſſencial de la duda,
y mi razon; oid atentos.
Es Endimion mi nombre,
que quando no por lo excelſo
de mi ſangre, por la fama
que adquieren, ſin merecerlo,
mis eſtudios, no dudàra,
que con ſer oy eſtrangero
en Chipre, por las noticias
pudiera dexar de ſerlo.
Deſde los primeros años,
en que pude ir aprendiendo
del uſo de la razon
à reprobar lo imperfecto,
y à elegir lo hermoſo (que es
el primer glorioſo afecto
de la razon, y la edad;
pues con los dos và rompiendo
las nieblas de la ignorancia,
la luz del entendimiento:)
Deſde aquel inſtante, pues,
en que pude ir diſtinguiendo
las dos contrarias paſsiones
de amor, y aborrecimiento;
tan grande horror, tal aſſombro
(digolo mejor) tal miedo
tuve al Amor, que mil veces
dì à ſus Aras, y à ſus Templos
ſacrilegamente, en vez
de adoraciones, deſprecios.
Si es Amor el que fomenta
un mal nacido deſeo,
para cuya execucion
ſacrifica el vulgo necio
vanas victimas, por què
he de rendir torpe, y ciego,
à una Deidad, que es delito,
un culto, que es ſacrilegio?
Es mas el Amor (decia)
que aquel inutil afecto,
que ocaſiona la belleza?
Es mas que un engaño ciego,
que coechando los ojos
con lo hermoſo del objeto,
ellos faciles le embian
ſu error al entendimiento;
y èl, de la viſta engañado,
por algun viſo de bueno,
lo aprueba, y ſe lo remite
à la voluntad, que ſiendo
ciega, al punto lo apetece?
Pues ſi no es mas, còmo puedo
imaginar que es Deidad,
à quien ſus principios dieron
los engaños de un ſentido,
y lo facil de un deſeo?
Demàs, de que la razon
fortalecen los exemplos:
què amor no parò en ruìna?
què correſpondido afecto,
empezando por alhago,
no ha fenecido en tormento?
Quàl fineza, aunque mas ſuba
haſta la cumbre del premio,
no ha encontrado à poco eſpacio
de la ſubida, el deſpeño?
Què amor fue correſpondido,
ſin el dolor de un deſprecio,
ſin el anſia de una auſencia,
ſin el azàr de unos zelos,
ſin la penſion de un deſdèn,
y en fin, ſin eſtàr à un tiempo
al umbral de la eſperanza,
batallando con el miedo?

Pues

Pues ſi eſto tiene el amor
correſpondido, què efectos
ocaſionarà el ingrato?
Luego cuerdamente, intento
en los agenos peligros
anticiparme eſcarmientos.
Venza una vez la razon
à la experiencia, que es necio
quien no obra con el diſcurſo
lo que ha de obrar con el tiempo.
Y ſi alguno me arguyere,
que contiene en sì lo bello
un no sè què de violencia,
que quando explicarlo quiero,
en no acertar à decirlo,
juzgo que à decirlo acierto;
y que tienen las bellezas
diſsimulado un veneno,
que no le ſientan los ojos,
haſta que laſtìma el pecho:
engañaſe, que el diſcurſo
puede prevenir el rieſgo,
que no han de poder mis ojos
mas, que mi conocimiento.
Si en alguna beldad miro,
que forma con el cabello,
à golfo undoſo de luces,
borraſcas de oro en el viento;
anticipo la razon,
y aquellos rayos advierto,
que ſon trenzas en el aire,
y ſon luces en el pecho.
Si en los ojos, cuyas luces
afrentan el Firmamento,
miro un diluvio de rayos
en duplicados luceros,
examina mi atencion,
que los ardientes reflexos,
que me alumbran como luces,
me abraſaràn como incendios.
Y en fin, ſi à las blancas manos,
y ſi en el nevado cuello
miro copiados del Alva
los ampos, conozco en ellos,
que me engañan los ſentidos;
pues miro en el falſo yelo,
ardor con viſos de nieve,
nieve con fuerzas de fuego.
Y quando no conſidere
eſtas verdades, un pecho,
à quien generoſo anima
todo un varonil esfuerzo,
ha de rendir ſu alvedrio
à un inutil cautiverio
de tan atròz tiranìa,
que el caſtigo pervirtiendo,
ſon los ojos delincuentes,
y es el corazon el preſo?
Quando aun el Cielo no tiene
en la voluntad imperio,
ha de tener la hermoſura
mas juriſdiccion, que el Cielo?
Muera, pues, el Amor, muera
eſte loco devanèo,
pues labra ſu tiranìa
la flaqueza de mi aliento.
Viva ſolo de Diana
el culto, pues ſu deſprecio
la acreditan de Deidad:
ſean ſolo de ſu Templo
juſtas las adoraciones;
pues de todos los ſupremos
moradores del Olimpo,
no hay alguna, que ſujeto
no conocieſſe de Amor
el duro tirano imperio:
ſolo Diana blaſone,
que triunfò del rapàz ciego;
pues ſus flechas, y plumas
rotas de ſu deſprecio,
Diana es el incendio de los Dioſes,
aunque Amor es el Dios de los incendios.

Fauno. A peſar de todo el mundo,
viva Endimion, que es cuerdo
en querer mal las mugeres.

Silv. Pues has rompido el ſilencio,
viva Minos, que las ama;
porque una de dos, ò es necio,
ò es ſanto el que no las quiere,
que en no quererlas, no hay medio,
ò uno es ſobrado de malo,
ò demaſiado de bueno.

Cintia. Encontrados peregrinos,
neutral dudo en vueſtro intento,
ſi es en tì el amor, ò en tì
el afectado deſprecio
igual delito à la viſta
de lo eſquivo, ò de lo bello.

Tù

Tù con el amor ofendes *A Minos.*
nueſtro deſdèn: lo ſobervio *A Endim.*
de tu alvedrio es ultrage
de nueſtra hermoſura, y creo,
que ya ha mudado de eſpecie
mi indignacion, porque tengo
por menos culpable aqueſte
amor, que no aquel deſprecio.
Minos. Perdona, ſi en lo afectado
de mi paſsion, de groſſero
he peligrado. *Endim.* Y la mia,
ſi me acredita de necio,
que como ſeguìa ſu guſto,
penſaba dexar de ſerlo.
Cintia. De los dos el deſengaño
le remito à los ſuceſſos:
proſeguid, pues, vueſtros votos,
mientras que::-
Dent. Britom. El curſo ligero
detèn, fugitivo monſtruo,
que aunque las alas te preſto
en las plumas de mis flechas,
huyes en vano. *Cintia.* El intento
de Britomarte ſigamos,
por ſi conſeguir podemos
de eſte nuevo monſtruo, vèr
el ultimo fin ſangriento.
Todas. Sigamos à Britomarte.
Minos. Y noſotros con los meſmos
Militares alborozos
proſigamos àzia el Templo
del Amor. *Endim.* Al de Diana
los muſicos Inſtrumentos
repitan ſu aclamacion.
Cintia. Proſeguid, porque à un tiempo
nueſtras voces::- *Minos.* Los clarines::-
Endim. Y las citaras::- *Cintia.* Al viento
digan::- *Minos.* Pregonen::-
Endim. Publiquen::-
Todos. Siguiendo el primer intento::-
Minos. Venid al Templo de Amor,
hijo de Marte, y de Venus.
Endim. Al Templo, al Templo de Diana,
èmula del rapàz ciego.
Dent. Britom. Seguidme todas, ſeguidme.
Unas. Al monte. *Otras.* Al valle.
Otras. Al repecho.
Minos. Y clarines, y liras
con propiedad à un tiempo::-
El, y Muſicos, con Caxas, y Clarines.
A un Dios, que todo es armas,
à un Dios, que es todo afectos,
expliquen con dos voces un concepto.
Endim. Pues ſus flechas, y plumas,
rotas de ſu deſprecio::-
El, y Muſica, con Caxas, y Clarines.
Diana es el incendio de los Dioſes,
aunque Amor es el Dios de los incendios.
Vanſe, y mudaſe el Teatro en el de peñaſcos, con algunos troncos àzia el foro, y baxa por un lado el Amor ſobre un Ciſne, y por el otro Diana ſobre un Buho, y haviendo deſcendido de ellas, buelan las aves.
Canta Amor. Ya que mi Deidad llama
eſte afectuoſo acento,
y que trompas, y liras
explican con dos voces un concepto::-
Canta Diana. Ya que mi auxilio invocan
eſſos acordes ecos,
y ſon de mi hermoſura
las victimas mejores los deſprecios::-
Canta Amor. Quiero que ſepa el Orbe,
que no ſiempre ſangriento,
mas que tal vez piadoſo
aſsiſte Amor, como Deidad, al ruego.
Canta Diana. Quiero en amparo ſuyo
aſsiſtir à ſu afecto,
que no ha de ſer odioſo
à la belleza ſiempre el rendimiento.
Canta Amor. Amor ſoy, cuyos triunfos
no dudan Agua, y Fuego,
no ignoran Aire, y Tierra,
pues de los quatro ſoy quinto Elemento.
Canta Diana. Diana ſoy, que invencible
poſtro, rindo, y ſujeto
con harpones las fieras,
los hombres, y los Dioſes con deſprecios.
Repreſ. Amor. Y aſsi::- mas Diana procura
alli impedir mi favor,
que al primer paſſo de Amor
ſiempre ſe halla la hermoſura.
Repreſ. Diana. Y aſsi::- mas Amor es quien
al encuentro ſale armado,
que ſiempre ſe han encontrado
el Amor con el deſdèn.
Amor. O ſi fueſſe ſu beldad
triunfo à mi brazo invencible,

pues

pues ſujetar lo impoſsible
me acreditarà Deidad!
Diana. Oy le he de mirar rendido
ſin valerme lo esforzado,
porque me ſobra el cuidado,
quando à Amor vence el deſcuido.
Canta Amor. Tirana Cazadora,
que infeſtando eſtas ſelvas,
à las fieras perſigues,
por ſer mas inhumana que las fieras:
Tù, que las flechas vibras,
y eſcondes la belleza;
y en baldon de la muerte,
del mal vil inſtrumento te aprovechas.
Què intentan tus rigores,
à dònde vès que buelan
afectos, cuyas alas
les preſtaràn las plumas de mis flechas?
No ſabes::-
Canta Diana. No proſigas,
tirana Deidad, ceſſa:
miento, que de Deidad,
ni las obras te aplauden, ni las ſeñas.
Deidad imaginada,
que ſolo te veneran
los que en fingidas Aras
Templo te fabricaron en la idèa.
Lo que dura el deſeo,
divino te celebran;
y dura ſolo el culto
mientras la luz del deſengaño llega:
Dios de una paſsion eres,
que ſe enciende, y ſe yela,
ſe arrepiente, y ſe muda:
còmo ha de ſer deidad la contingencia?
No ſabes que en mis iras
ſe embotan tus ſaetas,
tus arcos ſe deſtrozan,
tus plumas, ò ſe abaten, ò no buelan?
Què intentas? *Amor.* Que eſſa injuria
oy caſtigada veas,
y à violencias del yelo,
ſe introduzcan de fuego las violencias:
y que de mis harpones
à la furia ſangrienta
tu pecho::- *Apuntala con la flecha.*
Diana. Antes que paſſen
deſde la aljava à la tirante cuerda,
veràs que de mis plantas
ſon deſpojo::- *Quitale la flecha.*
Amor. Què intentas?
Diana. Que ſepas que ſe rinden
aun las armas de Amor à la belleza.
Amor. Tù veràs::-
Dent. Britom. Cielos, ſocorro!
no hay quien mi vida defienda?
Diana, favor! *Diana.* Ay de mì!
Britomarte de una fiera
al bruto furor reſiſte
en vano; mas tu ſaeta
oy amparará ſu vida,
dando la muerte ſangrienta
à la fiera con tus armas. *Vaſe.*
Amor. Que eſſe deſprecio agradezca
es juſto, porque examines,
que à eſſe dorado cometa,
ni aun los brutos ſe reſiſten.
Britom. Divina Diana, clemencia!
Cielos, favor!
Dent. Diana. Yo te amparo,
hermoſa Ninfa, no temas.
Dent. Minos. Ya en tu ſocorro mi vida
felicemente ſe arrieſga.
Dent. Endim. Ya en tu amparo mi valor
con alas del rieſgo buela.
Amor. Los dos jovenes à un tiempo,
dexando las Aras, llegan
à ſu ſocorro. *Britom.* Ay de mì!
Minos. En vano es tu reſiſtencia,
bruto feroz. *Amor.* Eſte es
quien mis Aras reverencia;
yo coronarè de triunfos
tu afecto.
Endim. A mis manos muera.
Amor. Eſſotro es aquel villano,
que mis Altares deſprecia;
mas yo vengarè mi injuria.
Diana. Mia ha de ſer ſu defenſa;
y pues no podreis vencer
de eſte harpon la ligereza,
lleguen al bruto ſus plumas,
mientras vueſtro afecto llega.
Endim. Ay infelice de mì!
Amor. Errando el blanco la flecha,
acertò el de mi venganza;
pues el pecho le atravieſſa
à Endimion, que de ſus Aras
es ya victima ſangrienta;

vengando con mis harpones
mi injuria con ſu ſobervia;
y el otro joven, triunfando
de la indomita fiereza
del monſtruo, tantas heridas
multiplica en èl, que abiertas,
por muchas bocas reſpira
là vida, en purpura embuelta;
y aſsi, pues ya mi venganza
de tan leve acaſo empieza,
yo harè en ſu pecho cobarde,
que à manos de la belleza,
con mas hermoſo inſtrumento,
mas violenta herida ſienta.
Buela rapidamente, y ſale Diana.
Diana. Errè el blanco inadvertida;
pero què mucho que fuera
errado el tiro, ſi ſiempre
quantos harpones ſe emplean
de Amor, aun mas los impele,
que el brazo, la contingencia?
Digalo aqueſſe infeliz
joven, que quando debiera
mi Deidad premiar ſu afecto,
pues ſolo dà à mi belleza
el culto, que al Dios vendado
generoſamente niega,
un acaſo me acredita
de tan cruel, de tan fiera,
que juſtamente me acuſa
el rojo humor, que à la ſelva,
con ſilabas de dolor
dice::- *Sale Endimion herido.*
Endim. Tèn de mì clemencia!
y eſta ſangre, que ſe aplica
à tus Aras, victima ſea
à tu Deidad. *Diana.* Infelìz
joven, cuya ſuerte adverſa
à mi deſdèn ha debido,
que ſola eſta vez las ſeñas
conozca de la piedad,
el perdìdo esfuerzo alienta;
y pues que tu vida corre
ya por mia, nada temas:
Cintia? Clori? Aſteria? Flora?
Salen las quatro.
Unas. Què es, ſeñora, lo que ordenas?
Otras. Què nos mandas?
Diana. Que eſte joven,
à quien hiriò la violencia
de un errado harpon, lleveis
à mi Alcazar, donde ſean
los remedios de ſu vida,
ya con aplicadas yervas,
ya en la diverſion de fuentes,
y flores, ya en las cadencias
de mètricas ſuavidades,
tan eficaces, que puedan,
à ſatisfaccion del daño,
hacer dichoſa la ofenſa:
pero ſiempre ignore, à quien
tan heroica piedad deba. *A ellas ap.*
Cintia. Ya ocultarèmos tu nombre;
de ſu pecho aora la flecha
quiero ſacar: mas què aſſombro!
horror dà tocarla, y verla.
Sacale la flecha à Endimion.
Cloris. Vèn, pues, que quien de Diana
los Altares reverencia,
juſto es que ſea feliz,
aun con las deſdichas. *Endim.* Si eſtas
divinas piedades ſiempre
han de lograr mis tragedias,
ſerè el primero que invente,
que las dichas ſe aborrezcan.
Llevanle Cintia, y Cloris.
Diana. Voſotras à Britomarte,
que huyendo và por la ſelva,
aun no cobrada del ſuſto,
buſcad por partes diverſas,
que yo ſigo vueſtras voces.
Las dos. Tu guſto es nueſtra obediencia.
Vanſe Flora, y Aſteria.
Diana. O tirano Amor, què preſto
que vengaſte tus ofenſas!
miente quien deidad te aclama,
que el vengarſe mal pudiera
no ſer vileza en los Dioſes,
ſi es en los hombres vileza:
mas yo harè, infelice joven,
que à viſta de mi inclemencia::-
Muſic. Nadie tema de Amor los harpones,
de Diana en las ſelvas::-
Diana. O què bien que ha reſpondido
el eco en ſuaves cadencias!
Ya mis Ninfas executan
lo que mi piedad ordena;
pues en oprobio de Amor

di-

dice la armonìa dieſtra::-
Muſic. Que ſi merecen piedad las heridas,
ſerà mas felice quien mas las padezca.
Buela Diana, y ſale Britomarte aſſuſtada.
Britom. Ay de mì! que ſin aliento
en cada planta tropieza
la imaginacion: no hay flor,
que un rieſgo no me parezca:
en cada ſombra imagino
de aquel bruto la fiereza:
el viento leve me aſſuſta,
el deſpeño me amedrenta
de las ondas: mas què mucho,
ſi perdìda en la maleza
del boſque, à ſegundo rieſgo
nadie havrà que me defienda,
ſi no hay clemencia en los troncos,
ſi no hay piedad en las peñas?
Cae deſmayada, y ſale Minos.
Minos. Siguiendo por eſta verde
fragoſidad à la fiera,
à quien dì muerte, confuſo
entre la àſpera maleza
de eſte enmarañado boſque,
cuya frondoſa melena
forman mal tegidas zarzas,
y bien enredadas yedras,
muevo ſin tiento las plantas:
mas què mucho, ſi las ſeñas
del horror me dàn noticia,
que de eſtas incultas breñas
el obſcuro laberintò,
ò mal, ò tarde penetran
del bruto la velòz planta,
del ave la pluma creſpa?
Pero al pie de aqueſta roca,
ò deſmayada, ò ſuſpenſa,
ò dormida, ſe percibe
una divina belleza,
que en el criſtal que deſata
aquella robuſta peña,
ſe retrata ſu hermoſura:
ſi es arte, para que vean,
que ella à sì meſma ſe opone,
para imitarſe à sì meſma?
Quiero llegar: mas què miro?
no es eſta, Cielos, no es eſta
la hermoſa deidad que ſigo?
Si, porque nunca pudiera
de otra belleza en el Orbe
imitarſe ſu belleza.
Què es eſto, prodigio bello?
que, ò pintada, ò verdadera,
quiere mi infelice ſuerte
que ſiempre ſin alma ſea
encontrarte mi deſvelo,
porque à tu beldad no deba,
que eſcuche de mi dolor
aun el eco de la quexa:
mas no importa, pues podrà
decir mejor mi fineza::-
Muſic. Nadie tema de Amor los harpones,
de Diana en las ſelvas,
que ſi merecen piedad las heridas,
ſerà mas felice quien mas las padezca.
Minos. Parece que ha reſpondido
à mi mal la contingencia,
pues al tiempo que decia::-
Buelve en sì Britomarte.
Britom. Detèn las garras ſangrientas,
bruto feròz: mas què veo?
Quièn eres, joven, que en eſta
inculta fragoſa eſtancia,
mas que alivias, acrecientas
mi temor? quièn te condujo
à donde jamàs de huella
humana dieron noticia,
ni las flores, ni las peñas?
quièn encaminò tus paſſos?
Minos. Mi fortuna, y tu belleza.
Britom. Mi belleza, y tu fortuna?
nuevo peligro recela
ya mi pecho, conſultando
mi temor con tù reſpueſta.
Muſic. Nadie tema de Amor los harpones,
de Diana en las ſelvas::-
Minos. Hermoſa divina Ninfa,
no tan en mi daño temas,
que ſi acàſo, que te adoro
te han declarado las ſeñas
de mi rendimiento, ſabe,
que es mi paſsion tan atenta,
que aun no piſa la eſperanza
el umbral de la clemencia:
yo te adoro. *Britom.* Còmo quieres,
que yo tus engaños crea,
y no crea mis temores,
ſi es impoſsible que pueda

tu paſsion haverme viſto
otra vez? *Minos.* Si no es mas que eſſa
tu duda, reſponderàn
por mì muchas evidencias.
Quièn ignora, que en las frias
eladas regiones yertas
del Norte, llega el aplauſo
del Sol, aunque el Sol no llega?
Las perfecciones divinas
mal ocultarſe pudieran
à las plumas de la fama.
No es eſta la vez primera,
que idolatro tu hermoſura:
la ſoberana violencia
de tus ojos, las heridas
anticipò; y tan atenta
mi fè adorò tus rigores,
que aun ſin que tù de mis penas
pudieras tener noticia,
adoraba la inclemencia,
pudiendo ſolo mi amor
blaſonar de una fineza,
que era impoſsible el curarla,
ni el dexar de padecerla;
pues no ignoras, pues no dudas,
que el que padece una pena,
ſin mirar que la padece
quien la cauſa, ò quien la alienta,
como no mueve el ſonido
de la voz, ù de la quexa,
à laſtima, ò à remedio,
es quien el merito aumenta.
Muſic. Que ſi merecen piedad las heridas,
ſerà mas felice quien mas las padezca.
Britom. Si es reconvenirme acaſo
de que tù de la fiereza
me libraſte de aquel bruto,
poco tu valor aprecias;
porque ſi te dà ocaſion
para que atreverte puedas
à declarar un afecto,
ni aun lugar le què agradezca
el beneficio permites,
pues le borras con la ofenſa.
Minos. Aunque es verdad, que mis anſias
reconvenirte pudieran
de que ha ſido de tu vida
mi muerte la recompenſa;
no es mi amor tan poco noble,
ni mi fè tan poco atenta,
que intente hacer deſcortès
de la obligacion fineza:
Eſtrangero ſoy en Chipre,
diganlò, Ninfa, las ſeñas,
y diganlo::- *Dentro las Ninfas.*
Todas. Britomarte?
Dent. Sold. De las Caxas, y Trompetas,
con el Militar eſtruendo,
à Minos, que en la maleza
ſe perdiò del boſque, haced
para eſte ſitio la ſeña.
Dent. voces. Minos? Minos? *Caxas, y Clarin.*
Dent. Ninfas. Britomarte?
Britom. Diſcurriendo la maleza,
ya de Diana las Ninfas
àzia eſte ſitio ſe acercan
en mi buſca, no proſigas.
Minos. Si quieres que te obedezca,
ya que sè tu nombre, dame
para invocarle licencia.
Britom. Mejor ſerà que le olvides.
Minos. No quiere que le concedan,
el que pide un impoſsible.
Britom. Quien en un delito yerra,
enmienda pide el delito.
Minos. Què facil es la reſpueſta!
mi delito es adorarte;
mira, ſeñora, ſi fuera,
ſiendo tan feliz la culpa,
mayor delito la enmienda.
Britom. Es que ignoras::-
Dent. Ninfas. Britomarte?
Britom. Vete, porque ya ſe acercan,
y no es juſto::- *Minos.* Tu rigor.
Britom. Tampoco tu inobediencia.
Dent. voces. Minos? Minos? *Caxas, y Clarin.*
Dent. Ninfas. Britomarte?
Minos. Ya que obedecerte es fuerza,
ſolo ruego à tu deidad,
que no olvides::- *Britom.* Què?
Minos. Que llevas
un alma de tu hermoſura
tan ſuavemente preſa,
que es la carcel voluntaria,
aunque parece violenta.
Britom. No te entiendo.
Minos. Es que no eſcuchas;
pero aviſarte pudiera

de

de eſta verdad::- *Britom.* Quièn ?
Minos. El eco,
que diga en ſuaves cadencias::-
El, y Muſ. Que ſi merecen piedad las heridas,
ſerà mas felice quien mas las padezca.
Britom. Lleva ſolo por alivio::-
Minos. Què ? *Britom.* Que una vida te deba.
Minos. Acuerdate de mi muerte,
ſi de tu vida te acuerdas.
Britom. No lo aſſegures tan preſto.
Minos. Còmo quieres que no tema
el morir ? *Britom.* Porque tambien
dicen eſſas voces meſmas::-
Ella, y Muſ. Nadie tema de Amor los harpo-
de Diana en las ſelvas::- (nes,
Dent. voces. Minos ? Minos ? *Caxas, y Clar.*
Dent. Ninfas. Britomarte ?
Dent. voces. Azia el boſque.
Dent. Ninfas. A la ribera.
Minos. Pues à Dios, Ninfas.
Britom. A Dios, Joven.
Minos. Y no olvides::-
Britom. Y no temas::-
Minos. Eſte afecto.
Britom. Aquella muerte.
Minos. Pues eſſa voz te aconſeja::-
Britomarte, y Muſica.
Que nadie tema de Amor los harpones
de Diana en las ſelvas::-
Minos, y Muſica.
Que ſi merecen piedad las heridas,
ſerà mas felice quien mas las padezca.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de boſque, y en el foro havrà una portada, que ſerà del Templo de Diana: cantan dentro las Ninfas, y ſalen Minos, y Silvano.

Muſica. Viva Diana, Deidad milagroſa,
pues avaſſalla con flechas eſquivas;
y por unir la eſquivèz con lo hermoſo,
oy ſe reverencia dos veces divina:
Repitiendo à los aires,
que por ſer eſquiva,
oy ſe reverencia
dos veces divina:
viva el deſdèn, viva, viva.

Minos. Què te dixo Fauno ? *Silv.* Dixo,
que al Templo de Diana iba,
donde ſu amo Endimion
(que aun ſe hoſpeda en las delicias
de ſu Alcazar) le mandò
ir aſsiſtiendo à las Ninfas,
que en devota accion de gracias,
vàn oy, porque ov la dedica,
en fè de haverla librado
del monſtruo, una ofrenda rica
la divina Britomarte.
Minos. Ay dulce hermoſa homicida,
que, ſi quando miras, matas,
mas cruel eres, ſi no miras !
Silv. Dixo tambien, que ſi acaſo
hurtar la buelta podia,
àzia aqui vendria à buſcarte.
Minos. Mi gente eſtà prevenida
ya para marchar mañana,
luego que las ſombras frias
de la noche huyan cobardes,
dexandole el campo al dia,
al ſocorro de Anteon,
que es la ſegunda Milicia,
que à Chipre me trajo, aunque
quien mas ama, mas milita;
y quiero antes de partirme
hablar la dulce enemiga,
que con mi razon batalla,
y es mi razon la vencida;
y aſsi, buelve allà, Silvano.
Silv. Temo hallar alguna linda,
que conociendo mi humor,
me paſſe por la tetilla.
Minos. Pues tù à las hermoſas temes ?
Silv. Mas que à las fieras de Libia.
Minos. Si el temor es reverencia,
bien con èl tu afecto explicas,
porque eſta atencion à todas
ſe les debe de juſticia:
mas, dime, por què las temes ?
Silv. Porque dicen ellas miſmas,
que es culpa querer à todas,
aunque ſea en corteſia;
mas Fauno à ninguna quiere,
y ſe dàn por ofendidas
tambien : rara condicion !
no sè còmo un hombre viva !
ſi las quiere, porque quiere;

ſi no quiere, por la miſma
razon, han dado en matarle:
con que han hecho ley preciſa,
ſolo porque ellas lo quieren,
matarnos toda la vida.
Minos. Amar, Silvano, à una ſola.
Silv. Y mientras hallo una Ninfa,
que ſe ajuſte à lo que quiero,
no es fuerza amar infinitas?
Minos. No, porque cada una quiere
ſer ſola ella la querida.
Silv. Querer de por sì à cada una,
y à todas juntas. *Minos.* Porfias
necias dexa, y buelve, pueſto
que la aclamacion feſtiva
proſigue ya. *Suenan dentro Inſtrumentos.*
Silv. Aunque me maten
he de amarlas mientras viva,
porque dexar de quererlas,
eſſo no ſerà en mis dias. *Vaſe.*
Minos. O què mal conoce el necio,
que para amar con fè viva
la vida de un fino amor
con toda el alma reſpira!
Muſic. Arden en victima noble en ſus Aras
los corazones que ardientes ſuſpiran,
para exhalar por el labio un incienſo,
que el humo deſtierra, y la luz purifica:
Porque el fuego glorioſo,
que la fè le embia,
el humo deſtierra,
la luz purifica:
viva el deſdèn, viva, viva.
Minos. Viva el ſacro deſdèn noble,
que à la Deidad autoriza,
y muera la ingratitud,
de villanos pechos hija:
que el deſdèn es un afeite
que la hermosèa; y la impìa
ingratitud desfigura
quanto los meritos pintan;
pues yo, eslabonando afectos,
y voces, fuerza es que diga::-
Canta Fauno dentro.
Fauno. Hacen las hermoſuras
(ò injuria noble!)
que enemigos divinos
tengan los hombres.
Minos. Què baſtardo acento impide
mi voz, porque repita::-
Canta Silvano dentro.
Silv. Como à mis ojos quiero
todas las lindas;
y como à mis oìdos
las entendidas.
Minos. Eſte es Silvano, y ſin duda,
que en la continua porfia
eſtà, que ſuele, con Fauno.
Fauno. Eſta concluſion es fija.
Canta. Una por una ofenden
las hermoſuras;
y aſsi, es mejor dexarlas
una por una.
Canta Silv. O què gran privilegio
de la hermoſura,
ofender ſin agravio,
matar ſin culpa!
Salen Fauno, y Silvano.
Fauno. En fin, no quieres rendirte?
Silv. En eſtas filoſofias,
à las ſeñoras mugeres
ſolo es facil que me rinda;
pues ſin arguir, me convence
por el oìdo, y la viſta
la diſcrecion de la hermoſa,
la beldad de la entendida.
Minos. Silvano? *Silv.* Señor, ya acabo.
Fauno. Yo, por no poder ſufrirlas::-
Canta. No quiero à las diſcretas,
ni à las hermoſas,
porque yo sè dexarlas
à unas por otras.
Canta Silv. Ya no ſon mas que veinte
las que idolatro:
ay Amor! mucho pueden
tus deſengaños.
Minos. Silvano, es poſsible que hagas
ſiempre contencion prolija
tus necedades? *Silv.* Señor,
no es necio el que bien porfia.
Fauno. Yo, ſeñor, diſsimulando
que à obedecerte venia,
me ſocorrì del deſprecio,
para el ſuſto, que las Ninfas
podian darme, ſi ſupieran
que yo otra opinion ſeguia,
ni otra ſenda, que la real,
que ſus altiveces piſan;

mas torciòla tu precepto,
y dexèlas divertidas
en el ſacro honor de Diana,
cantando en voces feſtivas::-
Muſica. Viva Diana, Deidad milagroſa,
pues avaſſalla con flechas eſquivas;
y por unir la eſquivèz con lo hermoſo,
oy ſe reverencia dos veces divina.
Minos. Pues, Fauno, yo muero, y muero
à manos de mi deſdicha.
Fauno. Yo, ſeñor, me holgàra ſer
un Doctor de Medicina.
Silv. De eſſe modo le matàra
mas la cura, que la herida.
Minos. Sabe, pues, que Britomarte
(que èmula del Sol, le imita
en las luces, y en los rayos;
pues ſi con ellas anima,
con ellos mata, abraſando
lo miſmo que vivifica,
porque apetecen ſu incendio
los ſentidos por la viſta,
para dexar vanamente
ilustradas las cenizas)
es la deidad, que venero;
en cuyo altar, con fè viva,
yace el alma, diſculpando,
por ſu muerte, ſu ruìna.
Y pues eres tan felice,
que en ſu Alcazar ſacro habitas,
en tì eſperan mis congojas,
y en tì mis anſias confian
un alivio, que por grande,
ſolo en los ojos ſe libra.
Fauno. Eſcuſemos digreſsiones,
y dì, què es à lo que aſpiras?
Minos. Solo à verla por tu medio.
Fauno. No adviertes, que ellas habitan
en ſu Alcazar, y mi amo,
y yo, en parte muy diſtinta,
pues ſu Jardìn nos hoſpeda?
Minos. Sin vèr ſu beldad divina,
impoſsible es que yo pueda
ſuavizar mi amante herida.
Fauno. Pues yo te darè un remedio
muy facil. *Minos.* Què determinas?
Muſica, y Britom. Repitiendo à los aires
que por ſer eſquiva,
oy ſe reverencia
dos veces divina.
Fauno. No la oyes aora cantar?
Minos. Si, Fauno, y què ſolicitas?
Fauno. Que puedas verla, ſi quieres.
Minos. Còmo? *Fauno.* Eſtandote à la viſta.
Minos. Quiſiera verla de eſpacio.
Fauno. Eſſo, aun yo me lo querria,
con ſer Ninfo de Diana.
Minos. Fauno, el tiempo deſperdicias,
que eſcaſo nos le conceden
las voces, que mas vecinas
ſuenan ya: mira, yo intento
vèr ſu beldad peregrina
eſta noche en ſu Palacio:
ſagàz eres, facilita
con una traza un deſeo,
que de tu atencion ſe fia.
Fauno. Repara, que mi recato
es, ſeñor, quien mas peligra.
Minos. Dexa gracioſos donaires,
y alguna traza imagina,
con que mi eſperanza quede
ſegura de que ha de oirla,
y verla, à coſta de dos
ſentidos, que à tanto aſpiran;
pues ſu gentil hermoſura
à mayor rieſgo me obliga.
Fauno. Voto à Baco, que ſoy yo
tan Gentil como la Ninfa,
y no hay quien por mì haga coſa.
Minos. Siempre eſtarà agradecida
mi atencion, y eſta cadena
aora de memoria ſirva.
Fauno. No ſeñor, no ſeñor. *Minos.* Toma.
Fauno. Yo ſolo mi honra temia.
Minos. Hàz, Fauno, lo que te ruego.
Fauno. Es, que la tengo ofrecida
à la ſeñora Diana,
y ſi eſte alto me derribas,
doncèl ſerè, mas ſerè
doncèl hecho à la malicia.
Minos. Toma, y no ſeas moleſto.
Dale una cadena.
Fauno. Digo, y eſtas tercerìas
no quebrantan el ayuno?
Silv. Ni merecen. *Minos.* Si replicas,
me valdrè yo de otro medio.
Fauno. Si peſarà quatro libras? *ap.*
Pero, en fin, pues ſoy tu eſclavo::-

Silv.

Silv. Y eſclavo de la codicia.
Fauno. Y me echaſte la cadena::-
ſi ſerà de oro, ò de alquimia? *ap.*
Minos. Què dices?
Fauno. Que unos reparos
tengo. *Minos.* Eſpero que los digas.
Fauno. Endimion?
Minos. Eſſe es mi amigo.
Fauno. Diana?
Minos. En el Cielo habita.
Fauno. Y ſi baxa, como dicen,
de ſu Alcazar? *Silv.* Eſſa es riſa.
Fauno. Mi caſtidad? *Silv.* Eſſa es chanza.
Fauno. Pues ſi lo es (ay honra mia!)
y ya conſintiendo, tengo
la mitad de ella perdìda,
eſta noche àzia la puerta,
que ſale al Mar, te encamina,
y entraràs por los Jardines,
donde una gruta propicia
te eſpera, que và à ſu quarto,
y aun al de todas las Ninfas.
Silv. Lo que arraſtra una cadena. *ap.*
Minos. Darètè nuevas albricias,
ſi lo diſpones. *Fauno.* Allà
veràs quanto te conquiſta
mi lealtad. *Silv.* Què fiel criado!
Minos. Mi eſperànza en tì confia.
Fauno. Con una piedra de toque *ap.*
bien podrè ſaber ſi es fina.
Minos. En eſſo quedo; mas ya
ſe oye la dulce armonìa
mas cerca. *Fauno.* Pues yo me oculto.
Minos. Y tù tambien te rètira.
Retiranſe à un lado Minos, y Fauno, y Silvano à otro, y por la puerta del Templo ſalen Britomarte, Cintia, Cloris, Aſteria, Flora, y Caſandra, con guirnaldas, arcos, y flechas cantando.
Muſic. Viva Diana, Deidad milagroſa,
pues avaſſalla con flechas eſquivas;
y por unir la eſquivèz con lo hermoſo,
oy ſe reverència dos veces divina.
Cintia. Vamos preſto, que Endimion,
ſi le faltan las benignas
piedades nueſtras, ſer puede
que deſmaye.
Todas. Vamos, Cintia.
Cintia. No sè què ſecreta cauſa, *ap.*
con celeſtial ſimpatìa,
dulcemente me violenta,
violentamente me inclina
à mirar por èl piadoſa,
deſde aquel infeliz dia,
que eſta flecha de ſu pecho
ſaquè, y ſu ſangre nociva
tocò mi mano: mas còmo
à mi preſuncion altiva
ſe atreven vanos afectos,
aunque noble trage viſtan?
mueran los hombres.
Britom. Què agravio
tu hermoſa eſquivèz indigna?
Cloris. Quièn te ofende?
Aſteria. Es algun hombre
quien tus rigores incita?
Cintia. Nunca vive en mi cuidado
lo que à mi deſprecio eſpira.
Silv. De eſta vez, Fauno, morimos.
Fauno. Yo no morirè en mi vida,
porque ſoy muy deſdeñoſo,
y no me muero por lindas.
Britom. Dinos tu mal. *Todas.* Dì tu pena.
Cintia. Solo que los hombres vivan:
que mueran digo.
Todas. Pues mueran.
Cintia. Porque en mì nace eſta ira
de eſquivèz, no de crueldad.
Britom. Pues mueran à las nocivas
flechas; mas quièn aqui::-
Al irſe à entrar, encuentra con Minos.
Minos. Yo;
y ſi he de morir, ſea à viſta
de quien me mata, logrando
la ventura apetecida
de morir, por quien me muero;
mas ſi quieres vèr cumplida
tu impiedad, valerte puedes
de inſtrumento que no ſirva
en tus manos, y en tus ojos
de llaga, y de medicina;
porque ſi à tu rigor blando
muero venturoſo, mira
que la gloria del morir
ha de darme nueva vida.
Britom. Audàz Principe eſtrangero,
dos veces la ſenda piſa
vueſtra infiel deſatencion

del

del reſpeto, que prohibida
tiene la ley de Diana,
de humana huella, de indigna
voz, que en trage de alabanza,
honeſta una groſſeria;
y pues ya la inmunidad
de eſtrangero eſtà cumplida,
pues no vale al que ignorancia
quiere hacer de la noticia,
idos, antes que indignada::-
Minos. Tèn, como ingrata no digas:
yo obedecerè guſtoſo,
por dexarte mas lucida;
pues ſiempre la ingratitud
la Deidad deſautoriza.
Sus nobles indignaciones
tus dulces ojos eſgriman,
que donde flechan con rayos,
ocioſo el arco exercitas.
Fulminenme, y ſea mi pecho
quien ſolo, y feliz conſiga
tal muerte; porque ſi viera,
que antes que yo, otros morian,
de no morir tan glorioſo,
me muriera yo de embidia.
Britom. Ya me haveis reconvenido
otra vez, y agradecida
me moſtrè, mas no obligada
à oìr liſonjas indignas:
conoceiſme? *Minos.* Si conozco.
Britom. Pues còmo tan atrevida
vueſtra lengua lo confieſſa?
Minos. Porque el alma lo acredita;
que aunque ſiempre incomprehenſible
es la perfeccion divina
de humanos ojos, ya ſe hizo
de mi atencion comprehendida
la tuya, por eſtàr ſiempre
generoſa, ò compaſsiva,
iluſtrando con ſus luces
la ignorancia de mi viſta.
Cintia. Còmo en baldon de Diana
permitìs (ò ſacras Ninfas!)
que violen vueſtro decoro
indecentes groſſerìas?
Britom. Caſtigad ſu atrevimiento
con flechas executivas,
ò ſerè yo quien primero,
como la mas ofendida,
vibre eſte luciente rayo:
may ay! que la accion remiſſa *ap.*
me eſtà acordando una deuda,
mas ya paga quien no olvida.
Muera::- pero oculta mano
parece que me deſvia
del arco, diciendo al alma,
que la beldad mas eſquiva
bien puede ſer deſdeñoſa,
mas no deſagradecida.
Cintia. Pues còmo contra ſu pecho
la ardiente flecha no vibras?
Britom. Porque ſus anſias no logren
la noble gloria à que aſpiran.
Minos. No culpen mi atrevimiento
vueſtras beldades divinas,
que aunque ſuele deslucir
el merito la oſadìa,
quien tanto emprende, ya hace
la temeridad bien quiſta.
Cintia. Ya es deſdoro nueſtro, y pueſto
que tù rigor no caſtiga
ſu audacia, eſte rayo de oro,
que oprimido el arco irrita,
vengarà nueſtras injurias.
Al ir à executar Cintia el golpe, pone Britomarte delante de la flecha la mano, hiereſe en ella, y cae la flecha en el ſuelo.
Britom. Suſpende el enojo, Cintia;
pero à Minos fue la flecha,
y à mi corazon la herida.
Cintia. Te has herido?
Britom. Si, y la mano
veneno à mi pecho embia:
què dorada ſierpe es eſta?
Cintia. Es la que en ſangre teñida
à Endimion ſaquè del pecho.
Minos. Perdona, ſagrada Ninfa,
ſi mi deſgracia (hado injuſto!)
cauſar pudo (cruel deſdicha!)
tu deſgracia (dura ſuerte!)
que, à precio de que tù vivas,
feriarè yo toda un alma,
que es el caudal::- *Britom.* No proſigas:
vive, Minos, vive tù;
y pues vès que ſe concilian
nueſtros hados, ya te pago
oy la vida con la vida.
Minos. Què vida?

Britom. La que te he dado.
Què violenta tiranìa, *ap.*
por ſocorrer mi congoja,
dexa deſmayar la ira?
dònde ſe huyò mi deſprecio?
dònde mi eſquivèz altiva?
Vamos, Ninfas, vamos luego.
Cintia. Te hiciſte daño?
Britom. No, amiga.
Flora. Sangre hay.
Britom. Un raſguño es ſolo.
Minos. Muerto corazon, reſpira.
Fauno. Miren; y por un raſguño
hace tantas damerìas?
Silv. Haſta en ſentir tiene gracia.
Minos. Pues tanto una fè os indigna,
que los dichoſos eſpacios
de la eſperanza no piſa,
licencia me dad::- *Britom.* De què?
Minos. De auſentarme, que es la miſma
que de morir. *Britom.* Dios os guarde:
el dulce ſolàz proſiga;
y ſi hacer quereis fineza
de una obligacion preciſa,
advertid::- *Minos.* Què me mandais?
Britom. Solo deciros queria,
que os paga quien con ſu rieſgo
motivo os dà en què ſervirla,
para que añadais vos eſſe
blaſon à la bizarria.
Minos. Mi fè deſea obligaros.
Britom. Què en vano juzga que obliga,
quien con tal anſia pretende,
que dexe yo de ſer mia!
Minos. Pues ſabed::-
Britom. Decidlo preſto.
Minos. Que mi fè decente, y limpia,
nunca eſpera por poſsible
la que adora por divina.
Britom. Pues ſolo reſta advertiros::-
Minos. Què vueſtra beldad me intima?
Britom. Que ſin caſtigo bolveis,
y os premia quien no os caſtiga.
Cintia. Repitaſe haſta el Alcazar
el himno.
Minos. Aunque mas repitan::-
El, y Muſ. Viva Diana Deidad milagroſa,
pues avaſſalla con flechas eſquivas::-
Minos. Una eſquivèz, que à ſer paſſa
crueldad, ſiempre es tiranìa.
Britom. Por eſquiva, aun la Deidad
mayor es engrandecida::-
Ella, y Muſica. (ſo,
Pues por unir la eſquivèz con lo hermo-
oy ſe reverencia dos veces divina.
Vanſe todas las Ninfas, y ſalen Fauno, y Silvano corriendo à coger la flecha.
Minos. Eſtraño dolor me aflige!
Silv. Mia es. *Fauno.* No es ſino mia.
Silv. Aparta. *Minos.* Què es eſto?
Fauno. Mucho, *Coge la flecha.*
que una flecha de una linda
ſuele à todos coſtar caro,
y oy de valde à mì una dicha
me la ofrece: mas (ay Cielos!)
ſerpiente, culebra, harpìa,
y lagarto ſe bolviò.
Arroja la flecha, y Minos la toma, y la guarda en el bolſillo.
Minos. Es tu toſca mano indigna
de lograr ſagradas flechas;
yo la reſtituirè à Cintia.
Fauno. San Mercurio, San Apolo,
San Plutòn, Santa Syringa!
Silv. Què tienes?
Fauno. Mudanza de ojos,
pues yo bien sè que veìan
àzia alli una anciana dueña,
y ya me parece niña.
Minos. A Dios, Fauno, haſta la noche.
Fauno. La ſeña ſerà::-
Minos. Quàl? dila.
Fauno. Diana; y donde yo la nombre
llegaràs. *Minos.* De tì ſe fia
mi amor, y aora ſigamos
ſu hermoſa planta florida.
El, y Muſica. Repitiendo à los aires,
que por ſer eſquiva,
oy ſe reverencia
dos veces divina. *Vanſe.*
Mudaſe el Teatro en el de la manſion de Morfeo, y aparece à un lado el Amor ſentado ſobre un globo de fuego, cantando.
Canta Amor. Sagradas Deidades
de eterno blaſon,
atended del Amor à las voces, (Amor.
pues no hay Deidad ſorda à las voces de

Lu-

Lucientes Eſtrellas,
brillante explendor,
q̃ copiais del ſuelo la humana fortuna,
ya fijo, ya errante, ya tardo, ò velòz.
Criſtalinos Orbes,
que con dulce union
de Amor imitais la armonìa,
pues no hay armonìa, que no imite Amor.
Mirad que indignado,
al mas leve harpon
encenderè las campañas de yelo,
apagarè los bolcanes del Sol.
A 4. Atended à ſu voz,
pues no hay Deidad ſorda à las voces de
Aparece por el otro lado Mercurio ſobre una Eſtrella, con Talares, y Caducèo, cantando.
Canta Mercur. Nieto de la eſpuma,
aunque no hay razon
para que el Orbe imagine engañado,
que tuvo ſu origen de yelo el ardor:
yo atiendo à tu voz,
pues no hay Deidad ſorda à las voces de
Mercurio, de Jove
Paraninfo ſoy:
què mandas? què ordenas? veràs que el
aun antes que aviſo, ſerà execucion.
La varia elocuencia
me apellida Dios;
pues dà por vencido el mayor impoſsi-
q̃ no hay impoſsibles à ingenio, y paſsiõ.
El, y el 4. Yo atiendo à tu voz,
pues no hay Deidad ſorda à las voces de
Deſcienden al Tablado, y Amor repreſenta.
Amor. Bello nuncio de los Dioſes,
à quien Jupiter le diò,
ſiendo Deidad, otro sèr
divino en la diſcrecion;
ſabe, que Amor ofendido
de un bello tirano error,
llega à quexarſe à quien ſiempre
de ſu poder ſe quexò.
Canta. Ofendido eſtoy;
pero amor caſtigue
ofenſas de Amor.
Repreſ. Diana, cuya hermoſura
ſiempre tuvo oposicion
al Amor para tenerle,
mas para cauſarle no:
el deſdèn cree que la aumenta
ſu belleza; quièn oyò,
que fueſſe la ingratitud
mas hermoſa, que el favor?
Canta. Sola ella inventò
del mayor delito
hacer perfeccion.
Repreſ. Mi Deidad negò atrevida;
mas no es el yerro mayor,
que aun los que me experimentan
tal vez me ignoraron Dios:
Indignada, en fin, el arco,
y las flechas me uſurpò,
quedò el valor deſarmado,
mas no deſmayò el valor.
Canta. Sin armas eſtoy,
y ſoſsiega el Orbe,
porque peno yo.
Repreſ. No ſolo Diana injuſta
à mi deidad ofendiò,
mas un marmol fementido
me negò la adoracion.
Endimion me quitò el culto,
que à Diana ſolo diò;
ſiendole el Amor odioſo,
por tener al odio amor.
Canta. Pero mi furor
de dos corazones
harà un corazon.
Repreſ. De las ſaetas uſurpadas
con el mas agudo harpon
del joven el pecho elado
un acaſo atraveſsò.
Viendole Diana herido,
con laſtima del error,
la primera vez piadoſa,
en ſu Alcazar le hoſpedò.
Canta. Y la piedad oy,
ya que amor no es,
ſe parece à amor.
Repreſ. Endimion eſtà ignorando
à quien le deba el favor
del hoſpedage, y ſu dicha
ſe reduce à confuſion;
que en Diana es tan altiva
del deſdèn la preſuncion,
que ſe atreve à ſer piadoſa,
pero à continuarlo no.
Canta. Pido à tu rigor,

pues los dos me ofenden,
venganza en los dos.
Mercur. Hijo de Marte, y de Venus,
à quien el afecto uniò,
pues antes que Amor naciesse,
ya havia nacido el amor:
manda, pues à tu obediencia
mal puedo negarme yo,
que siempre ha sido tu ruego,
mas que ruego, precision.
Canta. Verás como es oy
lo que en tì precepto,
en mì execucion.
Amor. Lo que intento, es, que pues eres
el àrbitro de los sueños,
y los infundes al Orbe
con tu elado Caducèo;
que rompas los cálabozos
del rudo, del vasto seno
de essa lòbrega horrorosa
habitacion de Morfèo.
Hazme patente del monte
el formidable bostezo,
que aun en sus bocas imita
la pereza de su dueño;
desata de essos escollos
el tenàz lazo funesto,
en cicuta enmarañada,
anudado de veleños;
rompe::- *Mercur.* No mas, no prosigas,
que de esse monte sobervio
mi voz, aun del mas rebelde
escollo, que oculta el centro
de su lòbrega mansion,
serà tan dulce instrumento,
que sin fatiga le rompa;
pues de mi armonìa al èco,
aun lo insensible se duda,
si es capàz de sentimiento.
Amor. Pues què aguardas? rompa el aire
tu voz, que mi dulce acento
la seguirà. *Mercur.* Pues empieza,
que no dudo, que Morfèo
responda à tu voz mejor,
que à la mia. *Amor.* No lo entiendo.
Mercur. Es, porque nadie desvela
mas bien, que el Amor, al sueño.
Canta Amor. Ha del lòbrego alvergue::-
Canta Mercur. Ha del profundo centro::-
Los dos. De las humanas fatigas,
habitacion obscura del silencio.
Dent. Music. Quièn inquieta el imperio
de la region tranquila del sosiego?
Cant. Amor, y Mercur. El Amor te llama;
felice Morfèo,
vèn à su precepto.
Canta dentro Morfeo. Ya te obedezco,
siendo milagro nuevo, (sueño.
q̃ al sueño busque Amor, y encuentre al
Cant. Amor, y Mer. No, no es milagro nuevo,
que busca los sueños Amor para dichas,
y siẽpre las dichas de Amor fuerõ sueños.
Abrense algunos escollos, y descubrese à Morfèo con barba larga, recostado sobre una peña, y en un trono la Noche, vestida de negro, con algunas estrellas: y en la puerta de la gruta havrà algunas aves nocturnas.
Music. Ya obedecemos,
siendo milagro nuevo,
que finjan las sombras cuerpos, y voces,
aũ no siẽdo sõbras de voces, ni cuerpos.
Cant. Amor, y Mer. No, no es milagro nuevo,
que aun en aquello q̃ ignora el sentido,
Amor introduce tambien sentimiento.
Cant. Morf. Hijo ardiente de las fraguas,
y nieto del Mar sobervio,
instable como las ondas,
como las llamas violento,
què pretenden tus rigores
en la mansion del silencio?
ò còmo pudiste hallar
la habitacion del sosiego?
mira si el sitio has errado
(que no es mucho siendo ciego)
y con el sueño encontraste,
yendo à buscar el desvelo.
El, y el Coro. Porque es milagro nuevo,
que al sueño busque Amor,
y encuentre al sueño.
Morfèo. Quantas fantasmas imitan
los humanos pensamientos,
porque hasta los sueños saben
lisonjear los deseos,
vès à su voz obedientes:
finge al navegante puertos,
copia al amante favores,
pinta al Soldado trofeos;

y en fin, porque el ſueño en todo
goce los humanos fueros,
ſueñe el dichoſo eſperanzas,
y el deſdichado eſcarmientos.

El, y el Coro. Aunque es milagro nuevo,
que al ſueño buſque Amor,
y encuentre al ſueño.

Amor. No, no es milagro nuevo,
que buſca los ſueños Amor para dichas,
y ſiempre las dichas
de Amor fueron ſueños.

Coro. Pues què intentas? què mandas? què
porque à tu precepto, (ordenas?
aun à los zelos harèmos dormidos,
con ſer impoſible, q̃ duerman los zelos.

Repr. Amor. Lo que quiero es, q̃ oprimido
Endimion de eſſe veleño,
que inſenſiblemente infundes,
quantas dichas en el Templo
de Diana goza, crea,
que ſon ſoñadas, haciendo
que juzgue ſiempre, engañado
de dos contrarios efectos,
todos los bienes ſoñados,
y todos los males ciertos:
tù con fantaſma, que forme
la vana iluſion del viento,
le repreſenta de Amor
los triunfos, y los afectos;
que yo, à peſar del rebelde
pecho ſuyo, hacer intento
que ame, y ame un impoſsible,
porque llegue ſu tormento
à ſer deſeſperacion,
aun antes de ſer afecto:
à Diana ha de amar, que aſsi
del uno, y el otro yelo
ſacarè incendio, y venganza,
porque es la venganza incendio.

Canta Noche. Yo harè, pues ſoy la Noche,
que vea todo el Cielo
tus triunfos, quando abra
por ojos ſus luceros.

Và ſubiendo la Noche deſde el trono de la gruta, haſta el frontis del Teatro, batiendo las alas, y eſparciendo el manto, que ſerà un velo negro traſparente, ſalpicado de eſtrellas, y el Teatro ſe irà obſcureciendo.

Y tendiendo mis alas
por los manchados vientos,
al culto de las luces
les correrè los velos.
Confundirè del Orbe
la variedad de objetos,
y el uſo de los ojos
ſerà inutil, ò incierto.
De tan confuſas ſombras
teñirè tierra, y viento,
que el Mar, y la campaña
parezca un bulto meſmo.

El Coro. Todos la ſeguirèmos,
y obedeciendo de Amor el precepto,
con varios objetos
fingirèmos dichas de Amor,
pues ſiempre las dichas
de Amor fueron ſueños.

Canta Amor. Pues corred::-

Canta Mercurio. Pues bolad::-

Los dos. Que no es milagro nuevo,
que buſque los ſueños Amor para dichas,
pues ſiempre las dichas
de Amor fueron ſueños.

Deſaparece todo, buela el Amor, y Mercurio, en las apariencias en que baxaron, y mudaſe el Teatro en el de los Jardines de Diana, y à la mitad del Cielo eſtarà la Luna muy reſplandeciente, adornado de eſtrellas, y en el foro havrà una fuente, y à un lado una gruta, y ſale Diana.

Diana. Pues el imperioſo Cetro
empuña la fria noche,
y ſus denegridas alas
bate ya en los Orizontes:
y pues el luciente carro
de mi alta Deidad triforme
ſoſtituye el Sol, que à menos
arbitrio quedàra inmovil,
quiero, piadoſa à los ruegos,
los llantos, y los fervores
de Endimion, examinar
ſus mas ocultas paſsiones
junto à eſta apacible fuente,
que es donde à fatigas nobles
ſu juiciaria Aſtrologia,
para tranſcender los Orbes,
deſcanſa con los deſvelos

de

de las eſpeculaciones.
Y para lograr mi examen,
fingirè que ſe recogen
los ſentidos, recatando
vigilantes atenciones
de las potencias, que al alma
por el cauto oìdo informen
con no sè què interior fuerza,
que con lento ardor diſcorde,
encendiendo mis piedades,
quiere apagar mis rigores:
mas ya èl viene, y mi razon
à la ardiente lid ſe expone.

Reclinaſe Diana junto à la fuente, y ſale Endimion como admirado de la Luna, y và llegando à la fuente.

Endim. Què hermoſo agradable aſpecto,
con trèmulos explendores
la Luna oſtenta? O beldad,
crèdito honroſo del Orbe!
empeño del infinito
ſaber, que en tu luz ſe eſconde;
y en fin, deſempeño auguſto
del omnipotente Jove,
de èl comprendida, y negada
al ſabio ignorar del hombre,
por mas que atento eſpecùle
el ràpido curſo, el orden
de tu eterno infatigable
fijo movimiento acorde!
Salve, ſingular belleza,
luciente honor de los Dioſes,
tan grande, que ſi ſegunda
beldad el Cielo conoce,
y reverencia la ſabia
adoracion de los hombres,
es aquella, que piadoſa
hiziò mi pecho en el boſque,
ò es una de otra imitada
copia de luz, tan conforme
al divino original,
que en tan hurtados primores
duda el alma, quièn de quièn
trasladò las perfecciones.
Mas ſea (ay de mì!) quien ſea,
y mi fè conſtante adore
ſu piedad, ſin que el deſeo
pueda añadir los errores
del amar, à los delitos
de eſperar nuevos favores. *Llega.*
Mas ay! ſi es engaño, Cielos,
del ſentido, ò es el norte
animado, que me induce
à tantas adoraciones
eſte que admiro! mas nunca
el engaño fue tan noble,
que deſeche las clemencias,
por veſtirle los rigores.
Abſorto, ni aun aplauditla
puedo ya, ſi no ſocorre
la admiracion de los ojos
al peligro de las voces.
Bella deidad ignorada,
que no oſo decir querida,
por obſervarte aun dormida
los fueros de reſpetada:
Tu diſpierta luz ſagrada
purifique mis paſsiones,
para que tus perfecciones
adoren con fè ſegura,
que aunque duerme tu hermoſura,
velan ſus operaciones.
Noble poteſtad divina,
que aunque mi atento deſvelo
ſegunda te viò en el Cielo,
ſiempre quedas peregrina:
Còmo aqui, y alli me inclina
una cauſa, ſi dos ſon?
còmo no hace opoſicion
una en Cielo, y otra en tierra,
y enciende la miſma guerra,
que enciende en mi corazon?
Inutil ciencia es la mia,
quando tanto ignorar ſabe,
pues lo que en la viſta cabe,
no cabe en la Aſtrologìa:
falſa es la Filoſofia,
que al vèr hace repugnancia,
pues conoce mi ignorancia
la cauſa, mas no el efecto,
y admira en dos el aſpecto,
que es ſolo uno en la ſubſtancia.
Dormir es un ſuſpender
las acciones del vivir,
un enſayo del morir,
heredado del nacer:
los ſentidos exercer,
ni las potencias actuar

pue-

pueden, haſta recordar:
luego todo eſto es error,
pues tù esfuerzas mi temor,
y me perſuades à amar.
Por tì vivo, y por tì muero;
mas te lo acuerdo dormida,
porque ya en muerte, ni en vida
ningun galardon eſpero:
ſolo tu deidad venero
con fervoroſa templanza;
y aun vivo en la confianza
de que atento te amarè,
pues los paſſos de la fè
no los cuenta la eſperanza.
Dulciſsima Cazadora,
de luz inmortal veſtida,
que, aunque adormeces la vida,
de la vida eres ſeñora:
eres la riſueña Aurora,
ſacro honor de la mañana?
mas tu deidad ſoberana
tiene mas luciente cuna;
pues ſi en el Cielo eres Luna,
en la tierra eres::-

Dent. Amor. Diana.

Levantaſe Diana como aſſuſtada.

Diana. La voz del Amor oì.
Endim. Què blanda voz eſcuchè?
Diana. Azia alli el acento fue:
pero quièn eſtaba aqui?
Endim. Nadie, mas que vos, de mì
ſabe, ni menos, que yo.
Diana. Quièn à eſte ſitio os guiò?
Endim. Quien vida, y muerte me dà.
Diana. Sabeis quièn es cauſa? *Endim.* Ya.
Diana. Y vos conoceiſme? *Endim.* No.

Baxan en una nube el Amor, Mercurio, Morfeo, y la Noche.

Amor. Aora es tiempo, que el letal
dulce veleño à Endimion
adormezca el corazon.
Morfeo. A ſu eficacia fatal
cederà ſu ſer mortal.
Diana. Explicaos. *Endim.* Mal podrè,
que allà en un boſque os hallè,
que en èl la vida perdì,
y que por vos vivo aqui;
eſto ſolo es lo que sè.

Sale por la gruta del otro lado Minos.

Minos. La ſeña oì, mas la voz
deſconozco. *Diana.* Eſſe vivir
còmo nace del morir?
Minos. Hay tormento mas atròz?
de otro fue el eco velòz:
mas por ſi es Fauno, à eſcuchar
buelvo. *Endim.* Porque el reſpirar
me le infundiò aquel ſaber,
que vènia à padecer
por la que vengo à adorar.
Diana. A conocer mi rigor,
mas llegàrais à ſentir
la dilacion del morir.
Endim. Dilataraiſme el favor:
pero què nocivo humor *ap.*
me ha llegado à entorpecer?
porque yo sè apetecer, *A Diana.*
ſin viſos del deſear,
con un ſabio idolatrar,
que no llega à comprehender.
Diana. Pues con eſſa calidad::-
Minos. Quien àzia aqui habla verè.
Diana. En mì hallareis::-
Endim. Què hallarè?
Diana. Mas deſnuda la piedad.
Endim. Perdoneme tu beldad,
que ya no tengo valor,
porque me vence::-

Reclinaſe donde eſtuvo Diana.

Mercur. y Morfeo. Ya, Amor,
has triunfado del deſdèn.
Diana. Parece que duerme: à quièn
tal ſucediò? (què furor!)
tal deſaire (eſtoy mortal!)
à mi ſañuda eſquivèz?
à mi ſobervia altivèz,
à mi Deidad inmortal,
un infiel (lance fatal!)
un fementido (ha traidor!)
un groſſero? (ha injuſto Amor!)
mas vengatème de tì,
dandote muerte (ay de mì!)

Al executar el golpe, ſuenan dentro inſtrumentos del Coro del Amor, y ſuſpendeſe.

Pero què blando rumor
me impide? mas ya lo sè,
porque mis Ninfas ſeràn,
que à eſte infiel dormido dàn
la muſica que mandè:

por

por dònde de ellas huirè,
porque no hallen mi Deidad
en tan fea indignidad?
mas la luz quiero extinguir
de la Luna, para huir,
pues que tengo poteſtad.
Cubraſe de obſcuro velo
la nocturna antorcha clara.
Obſcureceſe la Luna, y el Teatro.
Minos. Como no buelve la cara,
aumenta mas mi deſvelo.
Amor. Prolijo horror viſte el Cielo.
Mercur. La clara luz ſe ha eclipſado.
Amor. Pues cantad.
Minos. Mas ſi he cegado?
Diana. Quedate, ingrato, dormido,
que pues no me has conocido,
ya te dexo caſtigado.
En eſta gruta (ha tirana
propenſion!) quiero ocultarme:
quièn và? *Llega donde eſtà Minos.*
Minos. No he de declararme: *ap.*
quièn lo pregunta?
Dent. Fauno. Diana.
Diana. O infame voz inhumana! *ap.*
Minos. La ſeña de Fauno es eſta. *ap.*
Diana. Còmo no me dais reſpueſta
à lo que os he preguntado?
Minos. Yo ſoy de Endimion criado.
Diana. Pues buſcadle en la floreſta.
Amor, ya te he conocido, *ap.*
porque hace tu aleve trato
de un obligado un ingrato,
y de un dichoſo un dormido.
Dent. Fauno. Diana me lo ha permitido.
Dent. Britom. Dexadle entrar.
Dent. Cintia. Quien no canta,
à què ha de ir? *Sale Fauno.*
Fauno. La garganta
no eſtà en la mano de un hombre.
Diana. Todo es repetir mi nombre.
Minos. No acierto à mover la planta.
Salen las Ninfas, quedandoſe à los primeros baſtidores en un Cenador, al lado contrario del Coro del Amor, de ſuerte, que Endimion eſtà enmedio, y Diana, y el Amor junto à ſu Coro, y Minos cerca del de Diana, dentro del Tablado.
Cintia. Deſde aqui el himno cantemos.
Amor. Vueſtro càntico empezad,
y ſea con ſuavidad.
Llega Fauno à Minos.
Fauno. Minos? *Minos.* Fauno?
Fauno. No podemos
lograr la ocaſion.
Minos. Què haremos?
Fauno. Eſperar: y te ha ſentido
Endimion? *Minos.* Que eſtà dormido
juzgo. *Buelve Fauno à las Ninfas.*
Fauno. Ay, Ninfas! Endimion
duerme. *Britom.* Vaya otra cancion.
Minos. Todo es apacible ruido.
Canta el Coro del Amor.
Coro. Si duerme quien logra
venturas de Amor,
el Zèfiro inſpire
ſu blando favor.
Britom. Voces eſtrangeras ſon
las que en el vago aire oì.
Cintia. Y què afables para mì! *ap.*
Britom. Deshacedlas con baldon.
Canta el Coro de Diana.
Coro. Si duerme quien tiene
por gloria el deſdèn,
el Auſtro reſpire
con ceño cruel.
El Amor, y Diana hablan con deſpecho, como inſpirando à ſu Coro.
Amor. No reſuene. *Su Coro.* No reſuene.
Diana. Reſuene. *Su Coro.* Reſuene.
Amor. Suene. *Su Coro.* Suene
ſu blando favor,
ſi duerme quien logra
venturas de Amor.
Diana. No deſcuide. *Su Coro.* No deſcuide.
Amor. Deſcuide. *Su Coro.* Deſcuide.
Diana. Cuide. *Su Coro.* Cuide,
ſu ceño cruel,
ſi duerme quien tiene
por gloria el deſdèn.
Mientras repreſentan, no ceſſaràn los inſtrumentos.
Diana. Nunca de un favorecido
ſupo hacerſe un deſvelado;
y ſiempre de un deſpreciado
llegò à labrarſe un rendido.
Cintia. Eſtas clauſulas veloces
cuyas ſeràn? *Fauno.* De gigantes.

Flora. Por què?
Fauno. Porque en los ſemblantes
tienen gran cuerpo las voces.
Cintia. Què attractiva ſuavidad!
Fauno. Sin duda, ſon de algun culto.
Cloris. Por què?
Fauno. Porque hablan à bulto
con la grande obſcuridad.
Britom. Cantad injurias de Amor,
para triunfos del deſdèn.
Cintia. Sus glorias ſuenan mas bien. *ap.*
Diana. Ha dulce aleve traidor!
Cintia. Quièn vence la ſoberana
fuerza de Amor? ni quièn ſabe,
por mas que de cruel ſe alabe,
reſiſtirle bien? *Fauno.* Diana.
Buelve Fauno à llegarſe à Minos.
Cintia. Diana? *Minos.* Aun eſtoy aqui.
Cintia. El acaſo me venciò.
Fauno. La Sacerdotiſa no
me ha dexado hablar de tì.
Coro de Amor. No reſpire.
Coro de Diana. Reſpire.
Coro de Amor. Eſpire
ſu ceño cruel.
Coro de Diana. No deſvele.
Coro de Amor. Deſvele.
Coro de Diana. Vele
ſu blando favor.
Coro de Amor. Si duerme quien logra
venturas de Amor.
Coro de Diana. Si duerme quien tiene
por gloria el deſdèn.
Minos. Eſto mas he de eſtimarte.
Fauno. Vengo atado à tu cadena,
y te he de ſervir. *Minos.* Mi pena
ſolo hablar à Britomarte
deſea. *Fauno.* En fin, he de rendirme
al Amor? *Minos.* Puedes decirla,
que ſolo vengo à pedirla
licencia para partirme:
que execute ſus caſtigos,
y haga nobles mis deſpojos,
pues mas me aſſuſtan ſus ojos,
que todos mis enemigos.
Coro de Diana. No le aduerma, ſi adora
el deſdèn el Aura de Amor.
Coro de Amor. El Aura de Amor.
Coro de Diana. Si adora el deſdèn.
Coro de Amor. No deſmaye ſu grato
fervor al ſoplo cruel.
Coro de Diana. Al ſoplo cruel.
Coro de Amor. Su grato fervor.
Coro de Diana. Que velando ſe harà
mas feliz con triunfo inmortal.
Coro de Amor. Con triunfo inmortal.
Coro de Diana. Se harà mas feliz.
Coro de Amor. Pues ſe enciende en la
adoracion, y apaga el deſdèn.
Coro de Diana. Apaga el deſdèn.
Coro de Amor. En la adoracion.
Britom. La endecha de ambos juntad,
que explica nueſtro concepto.
Amor. Pues explica nueſtro afecto,
la ultima endecha cantad.
Coro de Diana. Si adora el deſdèn
ſu grato fervor,
ſe harà mas feliz
en la adoracion.
Coro de Amor. El Aura de Amor
al ſoplo cruel,
con triunfo inmortal
apaga el deſdèn.
Fauno. Verè ſi obligarla puedo;
aqui eſpera un breve rato:
ya, Amor, ſoy menos ingrato,
pero tengo amor de miedo.
Buelve con las Ninfas.
Minos. Yo he de aliviar mi dolor
con el ultimo tormento,
por mas que repita el viento
el èco en blando rùmor::-
El, y el Coro de Diana. Si adora el deſdèn
ſu grato fervor,
ſe harà mas feliz
en la adoracion.
Cloris. Señoras, que nos dormimos.
Cintia, y Britom. Vamos de aqui.
Fauno. A Dios, deſeo. *Retiranſe.*
Amor. Mercurio, Noche, Morfèo,
huyamos.
Los tres. Tu voz ſeguimos.
Diana. Bolviò el ſilencio profundo
à nuevo horror.
Minos. Pues ya el ruìdo
ceſsò, acèrcome atrevido.
Amor. Buelva ya la luz del mundo
à ahuyentar denſos nublados.

Buelan los quatro.

Diana. Por la gruta ir quiero, pueſto
que ſe auſentan; mas què es eſto?
Retiraſe Diana à la gruta, y tocan dentro Caxas, y Clarines.
Dentro. Tocad à marcha, Soldados.
Buelve à aclararſe el Teatro, tocan à marcha, diſpierta Endimion, y encuentra con Minos.
Endim. Eſpera, milagro hermoſo,
ſoberana Deidad, oye,
que tu piedad reverencio:
mas què vanas iluſiones?
Quièn aqui eſtà?
Minos. Yo. *Endim.* Pues, Minos,
còmo, à què fin, ò por dònde
entraſte en eſtos Jardines?
Minos. Aora es preciſo que ignores
còmo, y por dònde, no el fin,
pues fue por vèr los dos ſoles
airados de Britomarte;
que aun en el Cielo conocen
las luces del Sol por ſombras,
pues ſon el Imàn, y el Norte,
que con inviſible huella
aqui me inducen.
Endim. No eſtorves
con tu deſignio una dicha,
(què feliz tuve la noche!) *ap.*
que aqui logro.
Minos. Còmo es facil?
Endim. Viendote alguien, pues te expones
à perder la vida; y para
que ſu clemencia no enojes,
ya que intentaſte el peligro,
en eſta gruta te eſconde:
yo te ayudarè à vencerle. *Caxas.*
Minos. Tu amigo ſoy, y pues oyes,
que à eſtruendos nos executan
eſſos bèlicos rumores,
buelve al Alcazar.
Endim. Ya buelvo,
por vèr ſi dentro ſe eſconde
aquel prodigio que en ſombras
iluſtrò mis confuſiones.
Minos. En ella eſpero.
Al entrar en la gruta Minos, ſale Diana.
Diana. A quièn? *Minos.* Todo
ſoy viviente eſtatua inmovil.
Endim. La Deidad, Cielos, no es eſta?
Diana. Cintia? Britomarte? Cloris?
Flora? ha traidor! *ap.*
Dentro las Ninfas.
Todas. Vamos preſto. *Sale Fauno.*
Fauno. Buenos dias, mis ſeñores.
Salen todas las Ninfas.
Britom. Què nos ordenas?
Cintia. Què mandas?
Dian. Que deis muerte à eſſos dos hombres.
Minos. Señora, yo entrè, ſi, pero::-
Diana. No quiero ſaber por donde,
ni à què fin; ſolo me toca
ſaber, que profano rompe
los fueros de eſte ſagrado
quien le piſa, y quien le acoge.
Cintia. Señora, à Endimion?
Britom. A Minos?
Fauno. Huelgome de aun no ſer hombre.
Flora. Cloris, por dònde nueſtra Ama
ha venido? *Cloris.* Calla, y oye,
que à las Deidades no hay coſa
impoſsible.
Fauno. Aqui me cogen. *ap.*
Minos, y Endim. Templa el rigor.
Diana. Britomarte,
penetra ſus corazones
con una irritada ſierpe.
Britom. Porque el ſervirte ſe logre,
ſin flechas el arco truje;
pues barajò mis acciones
el ſuſto de oìr tus ecos.
Minos. Para que el arco no aflojes,
injuſta bella enemiga,
eſta es la que allà en el boſque
hiriò tu nevada mano.
Saca la flecha del bolſillo, y daſela à Britomarte.
Britom. Es preciſo que la tome
por ſer alhaja de Cintia,
ya porque no te la apropies,
y ya porque ella caſtigue
tu oſadìa. *Daſela à Cintia.*
Cintia. Mis rigores
no los venga agena flecha;
y eſta es la que en el monte
à Endimion ſaquè del pecho,
y para que no malogres
tu piedad, la reſtituyo.

Da-

Daſela á Endimion.

Endim. Porque tus indignaciones,
hermoſa fiera deidad,
mis altas glorias coronen,
la flecha buelvo à tu mano.

Daſela à Diana.

Diana. Pues porque nadie blaſone,
que morir à flechas mias
mereciò, ſin que derogue
la ley, ſalid deſterrados,
pues cauſa os llama tan noble,
como la guerra, que auſentes,
no os hago menor el golpe.
Dentro. Toca à marchar. *Caxas.*
Diana. Vamos, Ninfas:
mucho lidian mis paſsiones!

Vaſe con las Ninfas.

Britom. No arrieſguеis tanto la vida.
Minos. Por vos à rieſgos mayores
la expondrè. *Cintia.* Ay Endimion!
Endim. Me llamais?
Cintia. Nunca mis voces
llaman à quien tanto duerme.
Endim. Pues vueſtra beldad perdone,
que en el ſueño he conocido,
que Amor es Dios de los Dioſes.
Fauno. O belliſsimas mugeres,
gloria mayor de los hombres!

JORNADA TERCERA.

Mudaſe el Teatro en el de peñaſcos, y ſe deſcubre en el foro una viſtoſa Marina, y dicen dentro.

End. Gocemos la ocaſion q̃ ofrece el viẽto.
Minos. Deſe toda la eſcolta al Barlovento.
Unos. Las velas reclamad.
Otros. Iza al trinquete.
Unos. A la mura. *Otros.* A la gavia.
Unos. Al chafaldete.
Otros. Viva Endimion glorioſo.
Otros. Minos viva,
y con ſalvas la tierra los reciba. *Caxas.*
Unos. A pique vaya el ancla.
Otros. Amaina. *Otros.* Aferra.
Unos. Echa la ſonda. *Otros.* Amarra.
Todos. A tierra, à tierra.
Unos. Vivan los Griegos Martes peregrinos.
Fauno. Y los Lunes tãbien, q̃ ſon Latinos.
Sale Minos. Alto haga aqui mi gente,
à viſta de eſſe Alcazar eminente.
Sale End. Saludando el Palacio de Diana,
aqui alto haced.
Dent. Fauno. Señor, no tengo gana
de hacer altos, ni baxos, ſaludando,
porque ya, ſin cantar, eſtoy rabiando.
Unos. Que eternos vivan cante le alegria.
Silv. Vivan ſeiſcientos Martes cada dia.

Salen Fauno, y Silvano.

Faun. Pues ya en la tierra eſtoy, Dios ſea (loado.
Minos. Ni el vèr q̃ Salamina ha rechazado
de Tinacria el aſſalto repetido,
y el formidable Exercito vencido
del ſiempre belicoſo Rey Siciano,
quedando en el dominio ſoberano
de Anteon Citera, y Paſo hermoſa,
cuna, y doſèl de la luciente Dioſa:
ni el oìr à mi eſpiritu arrogante
la aclamacion feſtiva elogios cante,
por haver ſocorrido, y libertado
à Chipre una Ciudad, dos reſtaurado;
puede templar en eſta amada tierra
otra mas poderoſa injuſta guerra,
que en mi pecho ha encendido
el Militante imperio de Cupido.
End. Ya que con ſacros triunfos glorioſos
damos la buelta à Chipre victorioſos,
y Anteon à firmar allà ha quedado
la tregua que Tinacria ha deſeado,
què rumbo ſeguir quieres? què camino?
Minos. La ſenda deſigual de mi deſtino
al Palacio me guia de Diana,
por ſi encuentro la imagen ſoberana,
que humilde en ſus Altares reverencio.
Fauno. Yo à ſubitanea flecha te ſentencio.
Minos. Por què? dì?
Fauno. Porque matan de repente
las bellas enigmas de la gente
allà en Palacio.
Silv. Peor fuera en ſu eſtado
morirſe acà en la Villa de penſado.
End. Pues yo quiero por todo eſte Orizõte
buſcar el alto, el corpulento monte,
por ſi en èl, la Deidad compadecida,
quiere con dulce muerte darme vida.
Min. No iguala tu tormento à mi torméto.
End. Ay Minos! mi dolor es mas violento,

mas duro, mas cruel, mas inſufrible.
Minos. Por què, Endimion?
End. Porque amo un impoſsible.
Minos. Otro impoſsible yo.
Endim. Es beldad humana.
Minos. Britomarte aun es mas, que ſoberana.
End. Què importa, ſi tu amor le has declarado,
y el mio es fuerza que muera recatado;
pues juzgo, quando fiel la reverencio,
que aun la ofende el idioma del ſilencio?
Faun. La flecha que toquè, tocò ſin duda *ap.*
mi amo, pues condicion, y afecto muda.
Minos. Y en fin, no has apurado
quièn es eſſa Deidad?
End. Ya te he contado,
que nunca en el Alcazar logrè el verla,
ni por las Ninfas pude conocerla,
andando mi atencion bien cuidadoſa,
haſta la dulce noche venturoſa,
en que, à fuerza de un ſueño deſvelado,
ceguè à ſus luces, ſiendo arrebatado
en extaſis violento,
à dõde entre uno, y otro harpon ſangriẽto
violẽtos triũfos de Amor, q̃ el carro ardiẽte
arraſtraban con colera obediente.
A Neptuno en las ondas vì que ardia,
y que el agua al incendio no extinguia,
ni ſu ſed impaciente mitigaba,
porq̃ à Anfitrite un bello monſtruo amaba.
Vì à Mercurio por Venus dolorido,
y à Apolo por Climene, y Dafne herido:
A Hercules, y Aquiles celebrados
por Deidamia, y por Iole afeminados.
Vì, con admiracion del alto Coro,
bramar un Dios, y ſuſpirar un Toro
por Europa; por Danea blandamente
llorar en pluvia de oro reluciente,
que aun Jupiter ſintiò la poderoſa
llamá fatal en herida eſcandaloſa:
y vì por Proſerpina, en anſia grave,
al àſpero Pluton amar ſuave.
La noche antes, que el cerco levantàra
Sicano à Salamina, y retiràra
à Pafo ſus baxeles, y ſu gente,
en otro ſueño oì, con voz ardiente,
que iluſtrando mi obſcura fantasìa,
aſsi la Deidad ſacra me decia:
Buelve à Chipre, Endimion, q̃ la fortuna
feliz te harà en el monte de la Luna;
à èl aſciende con paſſo vigilante,
q̃ el dormido, ni es sàbio, ni es amante.
Tambien me aſſegurò ſu voz divina,
que à Pafo, à Citera, y Salamina,
por ſer de Venus Aras religioſas,
à nueſtras fuertes armas valeroſas
rendiria, en venganza repetida
de la madre de Amor engrandecida;
con que en eſta victoria,
ſolo es nueſtro el blaſon, ſuya la gloria.
Min. Pues yo en Chipre erigirla fervoroſo
nuevas Aras ofrezco, en ſiendo eſpoſo
de la beldad, que en eſta Eſfera pura,
no es Venus, ſino eſſolo en la hermoſu-
End. Pues ſigue del Alcazar tu deſtino, (ra.
que yo donde eſtà el monte no adivino,
ſi no me inſpira, en tan dudoſa ſenda,
què rumbo ſeguirè, que no la ofenda?
Canta dent. Amor. Sigue al Amor.
Endim. A que à Amor ſiga,
dulce Norte bolcàn à mi anſia obliga;
mas no es ſuyo eſte acento delicado,
q̃ amor la Deidad nunca ha pronũciado.
Min. A mi congoja intima eſte precepto.
Canta dent. Diana. Sigue, ſigue al deſdèn.
Minos. Ya es otro afecto
diſtinto del que yo ſeguir queria.
Silv. Creeràs, q̃ ſiẽpre me hace à mì armonìa
la muſica ſuave? *Fauno.* No creyera,
que à un mentecato tal le ſucediera.
End. Aunq̃ ſiẽpre el deſdèn de la hermoſura
la clauſula fue en mì de mas blandura,
confieſſo que el amor aora ha ſido
eſcandalo ſabroſo del oìdo;
pero en cauſa divina, es eminente
la que idolatra el alma reverente,
y nunca para uſar de ſus piedades
con voz de amor llamaron las Deidades.
Minos. Conſultar el Oraculo Sagrado
ſegunda vez intenta mi cuidado.
End. Yo el dulce Boreal Norte del ſentido.
Canta Amor. Sigue al Amor.
Fauno. Ya ha reſpondido.
Canta Diana. Sigue, ſigue al deſdèn.
Silv. Otro reclamo?
ſin duda el aire juega con mi amo. (le,
End. Por dònde he de ſeguirle, ni alcanzar-
ſi en tanta confuſion para buſcarle,
ni toco ya, ni veo,

ni

ni la planta mover ſabe el deſeo;
pues parece que abſorta, y admirada,
de un extatico afecto arrebatada,
morir ſe dexa los demàs ſentidos,
por aſſomarſe el alma à los oìdos?
Atravieſſan el Teatro por lo alto Diana, y el Amor.
Cant. Amor. Sigue, ſigue la huella q̃ eſtãpa
bolando el Amor,
que ſi huye, ſi hiere,
y buela veloz,
el que quiere, le alcanza,
y el que no quiere, no:
ſigue, ſigue al Amor.
Cant. Dian. Sigue, ſigue con planta medroſa
la voz del deſdèn,
que el que teme ſus iras,
y adora ſu fè,
no eſperando favores,
conſigue el mayor bien:
ſigue, ſigue al deſdèn.
Canta Amor. Sigue, ſigue al Amor.
Endim. Seguir intento arreſtado
ſu acorde atractiva voz;
pues ſiendo Deidad ſuprema
la que llama mi atencion,
ya ella miſma me aſſegura,
que con decente pie voy,
para encontrar al deſdèn
por las ſendas del Amor.
Minos. Mas con la Deidad ſe iluſtra
quien ama ſu indignacion,
y à las voces del deſdèn
obedece, pues logrò
ſaber mezclar en ſus Aras
con fervoroſo temor
obediencia, y ſacrificio;
y tal vez averiguò,
que à eſpaldas de la impiedad
ſabe hoſpedarſe el favor:
pues para fines honeſtos,
entre eſta ſimulacion
ſuele el Amor disfrazarſe
con el trage del rigor.
Endim. Yo aſſeguro mi deſprecio
aſsi. *Minos.* Y mi fineza yo.
Endim. Solo al deſdèn idolatro.
Minos. Yo à la Deidad.
Endim. Mi fervor
mas que la cauſa, el efecto
le enciende. *Minos.* La adoracion
deidad hace à la hermoſura,
no à la eſquivèz. *Endim.* Q̃ è importò
no ſer Deidad, ſi es belleza
ſegunda en la perfeccion.
Minos. Yo voy con afectos nobles.
Endim. Yo limpio de afectos voy.
Fauno. Yo lo voy de faltriqueras,
que es muchiſsimo peor.
Minos. Pues còmo, ſi al Amor ſigues?
Endim. Yo ſolo ſigo ſu voz;
mas con paſsion tan decente,
que dexa de ſer paſsion.
Minos. Pues à Dios, haſta el examen.
Endim. Haſta el examen, à Dios,
que eſte ſonoro veneno,
que el labio del corazon
bebe, pretendo apurar,
ſin diſminuir el ardor.
Cant. Dian. Sigue, ſigue con planta medroſa
la voz del deſdèn.
Fauno. Aqueſte es otro cantar.
Endim. Otra es ya mi confuſion.
Minos. No admiras como eſte acento
repite al aire velòz::-
Mientras cantan Diana, y el Amor, no ceſſa la repreſentacion, ni los inſtrumentos ceſſan.
Cant. Amor. Sigue, ſigue la huella q̃ eſtampa
bolando el Amor::-
Endim. Tambien eſſe me aconſeja,
esforzando mi temor.
Canta Diana. Que el que teme ſus iras,
y adora ſu fè::-
Minos. Lo que aconſeja es, que temas
la deidad, y no el rigor.
Canta Amor. Pues ſi huye, ſi hiere,
y buela velòz::-
Endim. Tambien dice, que no eſpere
remedio, porque el dolor::-
El, y Diana. No eſperando favores,
conſigue el bien mayor.
Minos. Pero eſſo ha de ſer amando,
porque aunque alado es Amor::-
El, y Amor. El que quiere le alcanza,
y el que no quiere, no.
Endim. Al arbitrio del influxo
me entrego ſin eleccion,

pues

pues ya lograrè exaltarme
con todo el brazo de un Dios. *Vaſe.*
Fauno. Señor, de aquella cadena
era falſo un eslabon.
Silv. Bolveremoſte el dinero.
Minos. Harètelo bueno yo;
y aviſame, ſi deſcubres
à Britomarte. *Fauno.* Señor,
en eſto del deſcubrir
antes à tì, que à Endimion. *Vaſe.*
Minos. Vamos noſotros ſiguiendo
el eco, que pronunciò::-
Al ir Minos por un lado, canta al otro Britomarte, y èl ſe ſuſpende.
Canta Britom. Fabula es el Amor,
y no realidad,
porque es iluſion,
que pinta la voluntad,
y la borra la razon.
Minos. Suſpenſo à prodigio tanto,
indeterminable eſtoy,
porque eſtà la variedad
llamando la ſuſpenſion.
Canta Britom. Còmo quiere introducirſe
à ſer Deidad el Amor,
ſi la razon del querer
conſiſte en perder,
por querer la razon?
Minos. Eſta voz que me arrebata
con violencia ſuperior,
ſin duda es de Britomarte.
Silv. Ella por ella es, ſeñor.
Sale Britomarte.
Canta Britom. Còmo un niño inadvertido
quiere blaſonar de Dios,
ſi la paſsion del amar
le ha hecho cegar
por amar la paſsion?
Minos. Con eficaces venenos
mis ſentidos penetrò,
dexando yerto el ſemblante,
y encendido el corazon.
Canta Britom. Còmo Rey quiere aclamarſe
un tirano infiel traidor,
que la traicion hizo ley,
ſi eſclavo es el Rey,
que hizo ley la traicion?
Còmo dà en decir que es ſàbio,
ſi en ſu loca preſuncion
quiere un error defender;
y es necio ſaber
defender el error?
Minos. Tirano Amor, no baſtaba
ſu ſingular perfeccion,
ſin que el peligro añadieſſes
de ſu peregrina voz?
Canta Britom. Còmo intenta ſer eterno,
ſi en ſu facil duracion
ſolo un ardor es ſu sèr,
y ha de fenecer
ſolo en ſer un ardor?
Silv. Mira, ſeñor, que ſe acerca;
ay, que echa mano à un harpon!
Canta Britom. Còmo quiere no engañarſe
un ciego en lo que pintò,
ſi la iluſion no es verdad,
y en ſu ceguedad
es verdad la iluſion?
Còmo quiere::- *Repara en Minos.*
Minos. Como quiere.
Repreſ. Britom. Y vos còmo aqui?
Minos. Por vos.
Britom. Por mì? *Minos.* Muerto.
Silv. Salvo el que habla.
Britom. Sois mi ſombra?
Minos. Sombra ſoy,
que es penſion del Sol cauſarla,
para que mas luzca el Sol.
Britom. Sois oſado. *Minos.* Si à luz tanta
conſagro el rieſgo mayor,
labrarè de la oſadìa
reverente adoracion.
Britom. Pues temed vueſtro caſtigo,
no irriteis mi indignacion,
que un error nunca ſe dora
con intentar otro error.
Minos. Què ruìna no ha de hacer noble
vueſtra beldad ſuperior,
ſi amenaza un precipicio,
que ha de ſer mi exaltacion?
Britom. Què ſecreto influxo es eſte, *ap.*
que me inclina à oìr ſu voz,
y à tener con piedad nueva
de ſus anſias compaſsion?
Què genero es de piedad,
que entre cariño, y temor,
es un amor ſin afecto,
un afecto ſin paſsion,

una

una paſsion ſin deſeo,
y un deſeo ſin amor;
pues le ama, y no le admite
para eſpoſo mi eleccion?
(què mal esfuerzo las iras!) *ap.*
Por què à Chipre bolveis oy,
haviendoos mandado ayer
lo contrario? *Minos.* Vencedor
vengo; y aſsi, honrado buelvo
à vueſtros ojos, que yo
ſolo à darles nuevos triunfos
bolviera. *Britom.* Pues còmo ſon
eſſos triunfos? *Silv.* Son de eſpadas,
y mi amo el matador.
Minos. Como os rindo por deſpojos
un adquirido blaſon,
que el alvedrio, ſin eſte
excelſo inmortal honor,
fuera cotto ſacrificio
en vueſtras Aras, y no
puedo, ſeñora, ſer dueño
de lo que triunfaſteis vos.
Britom. Mal reſponderè al enigma,
ſin darle nueva expreſsion.
Minos. Ya os havrà dicho la fama,
que buela ſiempre velòz,
ſino es que en elogios mios,
labio, y buelo deſmayò,
ò que ocupada en aplauſos
de vueſtro hermoſo rigor,
falte à todos, porque aun es
incapàz de ellos ſu voz,
que el Tinacrio fue vencido,
y que en la liberacion
de las cautivas Ciudades,
que antes Chipre dominò,
con tres triunfos una gloria
dì à vueſtro Rey Anteon.
Mal he dicho, que los Reyes
no tienen juriſdiccion
en la hermoſura, porque ella
tiene poteſtad mayor;
como eſclavo mi alvedrio
lo confieſſe, y quantos ſon
nobles tributarios de eſte
dulce imperio ſuperior.
En fin, por mar, y por tierra,
con mi ſocorro, y favor,
y las auxiliares armas
del valeroſo Endimion,
venciò el Principe de Chipre,
y feliz Minos venciò,
esforzado à tanta gloria
de vueſtra Real proteccion,
y aora el triunfo os ſacrifica.
Britom. Yo eſtimo vueſtro valor,
ya à Creta os podeis bolver.
Minos. Còmo bolverè ſin vos?
Britom. Què decìs?
Minos. Que oigais mi llanto.
Britom. Aſpid al hechizo ſoy.
Minos. Pues no os burleis de las voces,
que ſangre del amor ſon.
Britom. No os oigo.
Minos. Pues ſi mi culto::-
Britom. Es vano. *Minos.* Si mi fervor::-
Britom. Es ciego. *Minos.* Si mi gemido::-
Britom. Es ofenſa. *Minos.* Què harè yo,
ſi fervor, gemido, y culto,
vano, y ciego os ofendiò?
Britom. Olvidar. *Minos.* Serà delito.
Britom. Auſentarſe. *Minos.* Serà error.
Britom. No os oirè. *Minos.* Serà crueldad.
Britom. Pues buena eſtà mi razon,
ſi error, crueldad, y delito *ap.*
es caſtigar al que amò.
Minos. De la Auguſta Isla de Candia
Principe abſoluto ſoy,
y ya os jurò por ſu Reyna
mi vaſſallo corazon;
mas no es mucho, que dè el Cetro
à quien fiel examinò,
que en el dominio del alma
tiene mas juriſdiccion:
Reyna os hago de un Imperio,
y, ò quièn pudiera hacer oy,
que vueſtro pie agradecidos
beſaran los Orbes dos!
Silv. Lindo modo de caſarſe?
bien haya quien inventò
decir cara à cara un hombre,
quiereſme, Marica, ò no?
pues ſe ahorra, entre otras coſas,
de encontrar un zurcidor
de alvedrios, que à dos manos
miente con quien lo inventò.
Britom. Aunque hablar de eſtas materias
ſiempre es culpable en mi honor,

an-

antes que otro, permitid,
que os ponga yo eſta objecion:
Còmo un Principe de Creta
à caſar ſe arrieſga oy
con la que conociò ayer,
y aun ni ayer la conociò?
que aun yo sè menos de mì,
pues no sè mas de que ſoy,
Ninfa de Diana, à quien
mi fè pureza votò,
ſin conocer à mas padres,
que à la eſquivèz, y al rigor;
ni tener mas alto timbre,
ni mas rica poſſeſsion,
que unas anudadas redes,
de quien inventora ſoy,
por quien Diƈtinea muchos
me nombran. *Minos.* Por lo que ſois
os amo, ſin mas examen;
porque es el dote mayor
la virtud, y la hermoſura,
y una, y otra reyna en vos;
que à tener otros Imperios,
fuera en mi anſioſo fervor,
mas, que ambicion de lo hermoſo,
liſonja de la ambicion.
Britom. Un impoſsible contraſta
quien eſpera otro favor
de mi eſquivèz.
Minos. Què ha de hacer
quien rendido tropezò
al umbral de la eſperanza
con la deſeſperacion?
Britom. El no admitir no es dexar.
Minos. Pues à quièn mas ſe dexò,
que al que no le admiten ruegos?
Britom. Minos, al que ſe olvidò.
Minos. Oìd mi quexa. *Britom.* Es delirio.
Minos. Ved mi herida. *Britom.* Es iluſion.
Minos. Mirad mi dolor. *Britom.* Es culpa.
Minos. Pues què harà mi corazon,
ſi iluſion, culpa, y delirio
es quexa, herida, y dolor?
Britom. No amar. *Minos.* Serà culpa nueva.
Britom. Temer. *Minos.* Eſſa es atencion.
Britom. Y el rigor? *Minos.* Sè que le amo.
Britom. Pues quièn haſta aora culpò
atencion que ama, ſabiendo
temer, y amar el rigor?

Dent. Fauno. Endimion. *Dentro Ninfas.*
Unas. Al monte. *Otras.* Al valle.
Britom. Huid, que eſte inquieto rumor
es de las ſagradas Ninfas
de Diana. *Minos.* Quièn huyò
de tan hermoſo peligro,
que no deſaire el valor?
Britom. Quien es cuerdo.
Minos. Eſſa cordura
ſolo el cobarde la usò.
Britom. Pues ninguno hay mas valiente,
que aquel que à sì ſe venciò;
y aſsi, tratad de venceros,
no à coſta de mi opinion
intenteis glorias, que pueden
desluciros, que es error
deſatender à eſſas voces,
que repiten::- *Dent. Fauno.* Endimion.
Canta Amor dentro. Endimion.
Minos. A Endimion buſcan.
Britom. Pues eſtà en Chipre?
Minos. Oy bolviò.
Britom. Auſentaos, y ſea à quien fuere.
Minos. Si huir de mì es vueſtra intencion,
ved que eſſe pretexto es vano,
quando ſolo ſe eſcuchò::-
Dent. Endim. Azia alli ſonò el acento.
Minos. Y aqueſte es. *Britom.* Quièn?
Lo que dicen las Ninfas lo repite cantando Diana como eco, y lo miſmo à lo que dice Fauno el Amor.
Dent. Fauno, y Amor. Endimion.
Minos. Ya eſſe acento os ſatisfizo.
Britom. Antes mas me confundiò,
pues entre ſuſto, y lamento,
dice uno, y otro clamor::-
Dent. Cintia. Todos ſus Coros corred,
por ſi en ellos ſe perdiò
Britomarte.
Ninfas, y Diana. Britomarte?
Britom. Ya eſſe acento reſpondiò,
que en mi buſca::-
Unas, y Diana. A la marina.
Otras, y Amor. Al monte.
Britom. Andan todas oy.
Minos. Pues permitidle à mi labio,
que deſahogue el corazon,
guiando la hermoſa huella,
ya que con el ruego no.

Britom.

Britom. No me ſigais, pues veis que
de un peligro en otro doy;
pues àzia alli::-
Ella, Ninfas, y Diana. A la marina.
Britom. Y àzia aqui::-
Ella, Ninfas, y Amor. Al monte.
Britom. Se oyò;
y entre armonìa, y congoja,
en tierra, y aire::-
Ella, Fauno, y Diana. Endimion.
Britom. Con que eslabonando afectos
de eſſa inquieta deſunion,
parece que mas, que acaſo,
es aviſo ſuperior,
que ſuavemente me inſpira,
pues no en vano pronunciò::-
Ella, y Muſica. Britomarte, à la marina,
al monte, al monte, Endimion.
Canta Diana. Sigue, ſigue el deſdèn.
Canta Amor. Sigue, ſigue al Amor.
Minos. Si me aviſais los peligros,
ya empeñais mi obligacion.
Britom. Minos, dad la buelta à Creta,
ved que os lo ruega mi honor.
Minos. Si no me dais eſperanza,
mal podrè. *Britom.* Groſſero ſois.
Minos. Soy conſtante.
Britom. Eſſa conſtancia
ya ſe paſſa à obſtinacion.
Minos. Solo de bolver à veros
pide eſperanza mi ardor.
Britom. Ni aun de verme la tendrà
quien arguye à mi opinion.
Minos. Perdonad, que he de ſeguiros.
Britom. Seguirla os ſerà mejor. *Vaſe.*
Minos. Es forzoſo averiguar,
què miſterio en sì encerrò::-
El, y Muſica. Britomarte, à la marina,
al monte, al monte, Endimion. *Vaſe.*
Canta Diana. Sigue, ſigue al deſdèn.
Canta Amor. Sigue, ſigue al Amor.
Silv. Ello eſtà de Dios, que un hombre
ſiga lo que eſtà de Dios. *Vaſe.*
Aparece en lo alto el Amor, y Diana con un venablo.
Diana. No has de triunfar de lo eſquivo,
que eſte venablo velòz
penetrarà antes ſu pecho.
Amor. Hurtarèle al aire yo.
Diſpara Diana el venablo, y baxa con buelo ràpido el Amor, y cogiendole en el aire ſe oculta.
Dent. Minos. En vano huyes de mis anſias.
Diana. Mas ay de mì! que el harpòn
ſuyo troquè à mi venablo,
y en eſta traſmutacion
mis armas perdì, y las ſuyas
me rompen el corazon,
orlando ſu altiva frente
unas, y otras, con que oy
cantar puede, que ſe rinden,
por mas glorioſo blaſon,
las de Amor à la hermoſura,
las del deſdèn al Amor.
Ocultaſe Diana, y ſale Britomarte huyendo, y Minos, y Silvano ſiguiendola.
Britom. Cintia? Cloris? Flora? Aſteria?
Minos. Fugitiva beldad, no
contra un corazon rendido
ſe esfuerce tu indignacion.
Britom. Tu clemencia, ſacra Diana,
dè caſtigo à eſta traicion.
Dent. Diana. Ya eſtà Diana en tu amparo.
Al ir Minos à coger à Britomarte, le embarazarà un monte, que ſaldrà con velocidad, ocultando à Britomarte, y cubriendo la apariencia de Marina, y al miſmo tiempo baxa deſpeñado Endimion por un lado del monte.
Endim. Diana piadoſa, favor.
Minos. Aguarda, bella enemiga:
mas què es eſto! *Silv.* Eſto es, ſeñor;
que pare montes la tierra,
y los montes un raton.
Dent. Unos. A la ſelva. *Otros.* A la marina.
Unos. Al monte. *Otros.* Al valle.
Minos. Què horror!
Còmo, à què fin, ò por dònde
llegaſte aqui? *Endim.* A eſſe tenor
juzgo que fue la pregunta
que te hice en otra ocaſion;
y uſando de tu reſpueſta,
preciſo es, que ignores oy
por dònde, ò còmo, no el fin,
que fue ſeguir una voz,
que àzia el monte de la Luna

conducia mi paſsion,
y movida de mis anſias,
en el aire articulò,
ya eſtà Diana en tu amparo;
quiſe buſcarla veloz,
y tropezò en un eſcollo
la planta, y la admiracion.
Deſpeñème, y aora temo,
entre congoja, y pavor,
mayor deſpeño, intentando
eſcalar la elevacion
de eſſe formidable monte,
de eſſe impoſsible mayor,
que ſin duda es Trono, Alcazar,
Esfera, Templo, y manſion
de la Deidad, que en el ſueño
mis ſentidos iluſtrò;
y aſsi, haſta que ſenda encuentre
para mi fortuna, à Dios. *Vaſe.*

Minos. Yo ſeguirè, à mas deſpeño,
el ingrato reſplandor
de una beldad, que huye en vano
de mi deſeſperacion,
quando ella, y deſpechos nobles,
me mueve à que en tanto ardor,
de eſta nueva Proſerpina
llegue à ſer nuevo Plutòn.

Silv. Yo no sè lo que me ſiga,
ni me sè lo que me ſoy.

Cant. Amor. Sigue, ſigue la huella q̃ eſtampa
bolando el Amor.

Silv. Tambien à mì me la pega?
mas oìr quiero ſu cancion.

Retiraſe Silvano, y ſale el Amor ſobre un corazon de fuego, que cruzarà deſde la falda del monte haſta la cumbre, y ſalè Endimion aſſombrado.

Cant. Amor. Ya no ſi cha con pũtas doradas
al arco de Amor,
que el deſdèn le ha uſurpado las flechas,
por darle en los triunfos mas alto blaſõ.

Endim. Mas què prodigio me induce,
alma del Mar, reſplandor
del Cielo, del aire embidia,
de la tierra admiracion,
porque Mar; Tierra, Aire, y Cielo
en sèr divino mezclò?

Amor. De los ojos de eſquivas beldades
los rayos forjò;
y ſon tales, que ſolo conocen
por ſombra luciente la embidia del Sol.
Sus harpones, ſu aljava, y ſu venda
inutiles ſon,
que inſtrumentos de lides vulgares
los ciega el afecto, y los guia el error.

Endim. Dònde eſtàs, Deidad piadoſa?
mira que es contradiccion,
que con tu explendor me alumbres,
y me ciegue tu explendor.

Amor. La hermoſura abatiendo ſus armas,
diſcreta inventò
el rigor apacible, que en ella
hermoſo parece el mas fiero rigor.
Sus altivos deſdenes airoſos
con fuerza mayor
encadenan las almas rebeldes,
dorando ſuaves el duro eslabon.
Si el deſdèn ſolicitas amando,
feliz Endimion,
los ſentidos diſpierta, y aſciende
al monte ſagrado con noble fervor.
Sigue, ſigue la huella que eſtampa
bolando el Amor, &c.

Ocultaſe la apariencia.

Endim. Ya ſigo con pie conſtante
la ſuaviſsima atraccion,
que con inviſible mano
me arrebata. *Vaſe.*

Silv. Allà he de ir yo,
pues jamàs pajaro he viſto
de mas agradable voz.

Dent. Cintia. Suſpende, Cloris, la flecha.

Silv. Cloris? eſte es otro caſo,
y para hablarla de paſſo,
quiero aqui hacer la deshecha.

Dent. Cloris. Con eſſas benignidades
qualquiera podrà atreverſe.

Dent. Fauno. No puede un hombre perderſe
en aqueſtas ſoledades?

Silv. Aqui me oculto. *Eſcondeſe.*

Salen Cintia, Cloris, y Fauno.

Cintia. Groſſero,
còmo os atreveis aſsi?

Fauno. Por no parecerlo aqui,
no os diè, que porque quiero.

Cintia. Pues què haceis?

Fauno.

Fauno. Eſtàr perdido.
Cintia. Còmo aſsi?
Fauno. Como me pierdo.
Cloris. Es un loco.
Fauno. Antes ſoy cuerdo;
pero no bien entendido.
Cintia. Y à quièn vueſtro labio llama?
Fauno. A Endimion.
Cintia. Rara fortuna! *ap.*
Cloris. Pues ha venido? *Fauno.* Eſſa es una
de las treinta de la fama.
Cloris. Què decis? *Fauno.* Por no ſaber,
iba à decir necedades;
mas por vueſtras dos beldades
las ſabrè decir, y hacer.
Cloris. Vos me hablais con deſacato,
quando al mas ſobervio rindo?
Fauno. Algun dia fui yo lindo,
y tirè gages de ingrato.
Cloris. Còmo con temeridad
profanais nueſtra altivèz?
Fauno. Yo tambien tuve eſquivèz,
con ſu poco de crueldad.
Cloris. Digo, y eſtà mas ſerena
vueſtra condicion altiva?
Fauno. Còmo puede eſtàr eſquiva
à tentacion de cadena?
Cintia. Què cadena?
Fauno. Yo me entiendo.
Cloris. Què tentacion?
Fauno. Yo la paſſo.
Cloris. Oigan, que eſte es lindo paſſo.
Fauno. Mis Reynas, por tal le vendo:
es que yo hallè cierta flecha,
que me hizo mas humano,
y cierto, que en eſta mano
me dexò el alma deshecha.
Cloris. Hay tan raro deſatino?
à Britomarte buſquemos,
y eſtas locuras dexemos.
Cintia. No sè què ſenda, ò camino
ſigamos para encontrarla.
Cloris. Poſsible ſerà que à echar
las redes haya ido al Mar.
Cintia. Pues vamos allà à buſcarla.
Fauno. Y yo con vueſtra licencia
buelvo à llamar à Endimion.
Cintia. Yo he de vèr ſi la razon *ap.*
puede mas, que la influencia;
porque no dudo, que inclina,
mas no fuerza el alvedrio,
que dexàra de ſer mio,
y el alma de ſer divina
dexàra tambien, ſi huviera
quien ſu eleccion violentàra,
y ni el vicio ſe culpàra,
ni la virtud mereciera.
Decidme, y còmo à Endimion
le fue en la guerra?
Fauno. Muy bien,
porque allà no tuvo à quien
pedir pan de municion;
y no hay mas fino Soldado,
que el que come à ſu favor,
ni nadie ſirve mejor,
que el que eſpera ſer premiado.
Cintia. Y allà eligiò algun reſpeto
para emplear ſu atencion?
Fauno. En una contemplacion
gaſta todo lo diſcreto.
Cintia. Y logra ventura alguna
en lo que contempla fiel?
Fauno. Como es amante novèl,
ſuele quedarſe à la Luna.
Cintia. Eſſa es Deidad ſoberana,
à quien no ſe ha de atrever.
Fauno. El la tiene por muger,
y dà en decir que es Diana.
Cloris. Necio, vos à lo divino
deſatento os atreveis?
Fauno. Y decidme, vos teneis
tambien humos de Habanino?
Cloris. En aquel luciente eſpacio
le hace igual la corteſia.
Fauno. Perdonad, que no ſabia
etiquetas de Palacio.
Cintia. Decidme, y quàndo Endimion
à Lemnos ſe ha de partir?
Fauno. Solo trata de dormir,
que es un Principe Liron.
Cintia. Vos què haceis en tal deſtierro,
vagando nueſtro Orizonte?
Fauno. Mi amo anda de monte en monte,
y yo ando de cerro en cerro.
Cloris. Es montès?
Fauno. Sin ſer nociva;

tiene propiedad de gato.
Cloris. Por què?
Fauno. Porque ſu recato
ama de tejas arriba.
Cloris. A gran riſa me provoca
veros deſterrado, à fè.
Fauno. Bien sè que todo lo sè,
ſino aquello que me toca.
Cintia. Vamos, Clori.
Cloris. El deſvelado
ſe quede. *Cintia.* A Endimion decid::-
Fauno. Què, ſeñora? proſeguid.
Cintia. Que no nos haveis hallado.
Cloris. Decidle, antes que ſe auſente,
que ſi halla eſta noche abierta
de los Jardines la puerta
del Mar, que alli eſtà la fuente.
Vanſe las dos, y ſale Silvano.
Silv. Ha Fauno.
Fauno. Quièn me nombrò?
Silv. Silvano ſoy.
Fauno. Què tenemos?
Silv. Que vengas donde contemos
eſto à nueſtros amos. *Fauno.* Yo?
Silv. Sì, y yo.
Fauno. De cuentos no trato.
Silv. Vèn, que es noche.
Fauno. Ha Cloris fiera,
quièn pudiera, quièn pudiera
bolverſe à la edad de ingrato! *Vanſe.*
Aparece Endimion ſobre la cumbre del monte, y traſmutaſe el Teatro en el de la Noche, de ſuerte, que la Luna eſtè en ſu Occidente, como ocultandoſe en el Mar.
End. Buelve, ſagrada luz, alma del Cielo,
y vida de la noche, à dar conſuelo
à un fatigado pecho dolorido,
que ſin las propenſiones de dormido,
ſe quexa en eſte abiſmo tenebroſo
del achaque infelìz de venturoſo.
No te ocultes, Deidad reſplandeciente,
en las obſcuras ondas de Occidente,
q̃ es muy larga la edad de un dia entero
para mì, que impaciente un ſiglo eſpero
cada hora, cada inſtante,
ſiguiendo fiel tu curſo, y tu ſemblante;
y no cabe una auſencia tan crecida
en los breves alientos de una vida.
Buelve, eterno explẽdor, tu aſpecto hermoſo,
con benèvolo influjo generoſo,
à un ruego que te ſigue, y que te llama,
inflamando ſu voz de interior llama;
porque atendiò la tuya en tu mandato,
con agradable horror de incendio grato;
y pues la ſombra cede al anſia mia,
baña el alma de luz, y de armonìa.
Buelve, encanto ſabroſo apetecido,
al hidropico labio de mi oìdo,
beba yo eſſe cordial dulce veneno,
ſuaviſsimo licor, de alhagos lleno,
por vèr ſi con ſu puro aliento afable,
en eſta lid de afectos implacable
templo el anſia ſedienta,
que el corazon, y el alma me atormenta,
por vèr ſi en mi fatal deſaſſoſsiego
puedo, oyendo, templar la ſed, y el fuego.
Ya como Luna, ò ya como Diana,
tu Deidad reverencio ſoberana;
pues ya, al afàn de un dia, y otro dia,
con la eſpeculacion mi Aſtrologìa
en eſſe eterno moble de Zafiro
concede dos ſupueſtos, donde admiro
la cauſa, la entidad, el ſer ſagrado,
que ſe explican en un ſignificado;
y ſiendo ſola una
la que adoro Diana, y nombro Luna,
dos virtudes contienen, una activa,
por defecto del Sol, y otra paſsiva:
ya mido con honroſo atrevimiento
el natural, y el rapto movimiento,
continuos ambos, y ambos admirables
en eſſos Orbes ſiempre infatigables:
y pues otro mortal no ha inveſtigado
tanto abiſmo de luz, ni deſatado
antes que yo, las dudas que exagero,
merezca por primero
en tan coſtoſa ciencia,
hacer de tus piedades experiencia.
Buelve, digo, otra vez, benigna Dioſa,
y temple ya tu llama poderoſa:
mas què dieſtra, què ſabia melodìa
es alma de la mia, *Suena dentro Muſica.*
cuyo acorde vocal dulce inſtrumento
mueve el monte, calmando el Mar, y el viẽto?
Quièn apaga mi fervor?

Canta

Canta dentro Diana. El Amor.
Canta dentro Amor. Amor.
Endim. Pues à mi fè no ſe rinde?
Canta Amor. No ſe rinde.
Canta Diana. Sì rinde.
Canta Amor. Rinde.
Endim. Y à quièn debo tanto bien?
Cantan Diana, y Amor. Al deſdèn.
Coro de Amor. Nuevos elogios te dèn,
pues tu voz llega à explicar,
que en las lides del amar
el Amor rinde al deſdèn.
Endim. Que Amor le vence, es error,
aunque le arguye, y compite,
pues ſu miſma voz repite::-
Coro de Diana. Al deſdèn ſe rinde Amor.
Endim. Deidad ſiempre incomprehenſible,
y ſiempre enigma admirable,
mira que en lo deleitable
confunde lo inteligible;
mudo admiro, y reverencio
eſſa obſcura explicacion,
pues te habla la admiracion,
como idioma del ſilencio:
dime, ſi al deſdèn no vence?
Canta Diana. No vence.
Canta Amor. Vence.
Endim. Pues quièn ſe opone al rigor?
Canta Diana. El Amor.
Canta Amor. Amor.
Endim. Vencerà el deſdèn, ſi quiere?
Canta Diana. Si quiere.
Canta Amor. Quiere.
Endim. Y quièn triunfa de Amor? quièn?
Canta Diana, y Amor. El deſdèn.
Endim. Luego ſe prueba mas bien,
que quando lidia el rigor::-
El, y Coro de Diana. No vence el Amor,
ſi quiere el deſdèn.
Coro de Amor. El èco en blando rumor
repite al aire tambien,
que quiere el deſdèn,
y vence el Amor.
Endim. Nunca en mì harà tal mudanza
ſu fuerza, pues yo darè
tanto que amar à la fè,
que aborrezca la eſperanza;
y aſsi, Deidad eſcondida,
ſolo en ſombras explicada,
pues la Aurora, en luz bañada,
buelve à quitarme la vida,
dì ſi el deſdèn puede mas.
Canta Diana. Mas.
Endim. Y del Ciego Dios no triunfa?
Canta Diana. Triunfa.
Endim. Pues quièn venciò en mi favor?
Canta Amor. El Amor.
Endim. Sin armas, còmo has vencido?
Canta Diana, y Amor. Rendido.
Coro de Diana. Ya el acento ha repetido
à tus anſias fervoroſas,
que en las lides decoroſas
mas triunfa el Amor rendido.
Endim. Siempre en tan noble opinion
vivirè firme, y atento,
por mas que me arguya el viento
cantando::-
Dent. Ninfas. Traicion, traicion.
Endim. Mas què nuevo eſtruendo es eſte?
Dent. Cintia. Recorred del ſacro Alcazar
todos los ſitios, no quede
alguno ſin regiſtrarſe,
haſta encontrar los aleves.
Unos. A la gruta. *Otros.* A los jardines.
Dent. Minos. Id al Mar.
Dent. Britom. Cielos, valedme!
Endim. Pues no es dexar de ſerviros,
ſacra Deidad, concededme
licencia para inquirir
quien à las Ninfas ofende
en vueſtro Palacio exceſſo.
Dent. Cloris. Britomarte no parece,
y algunas alhajas ſuyas
eſtàn en la gruta.
Diana en lo alto. Siempre
quien à las Ninfas aſsiſte
reſpeta mis ſacras leyes.
Endim. Dame favor.
Diana. Vèn ſin rieſgo,
pues por tu auxiliar me tienes.
Hundeſe con velocidad el monte, y mudaſe el Teatro en el de Marina, haſta los primeros baſtidores, adornada la parte ſuperior con la mutacion de Cielo, bolviendo à aclararſe el Teatro, y repiten dentro.

Unos.

Unos. A la ſelva. *Otros.* A la Marina.
Otros. Leva la amarra.
Britom. Ha crueles!
Minos. Pues varado eſtà el eſquife,
à embarcar vaya la gente.
Fauno. Señor, bolvamos por Cloris,
que ya no tengo eſquiveces.
Unos. Leva las ancoras. *Otros.* Iza
de gavia. *Otros.* Larga el trinquete.
Và deſcubriendoſe por el foro una Nave, en la que vendràn, Minos, Britomarte, Silvano, y Marineros, que irà poco à poco cruzando moviendoſe.
Dent. Endim. Si el Archipielago undoſo
le traga, harè que rebiente,
ò le eſcupa, donde toda
vueſtra indignacion le encuentre.
Dent. Cintia. Siempre fue vueſtro ſocorro
tardo. *Endim.* Pero es fijo ſiempre.
Silv. A Dios, Chipre, à Dios, Deidades,
de la tierra Cielos breves.
Minos. No deſperdicieis, bien mio,
perlas que el Cielo enriquecen.
Britom. Ay de mì!
Salen por los primeros baſtidores Cintia, Cloris, Fauno, y otras Ninfas.
Cintia. La Nave buela.
Cloris. Ya ni aun las voces ſe atienden.
Fauno. Señora, en toda la noche
hallè à mi amo.
Cintia. Aì le tienes.
Fauno. Callarè, que le dì cauſa *ap.*
à Minos, para atreverſe
por el jardin, y la gruta,
aunque à la cadena peſe.
Cintia. Ay de mì, Cloris! ò nunca
la puerta à Endimion abrieſſes!
Cloris. Siempre logra la ocaſion,
ſeñora, el que menos duerme.
Sale Endimion.
Endim. Cielos, Minos es quien bruma
el verdinegro rebelde
ceño del Mar, con mas gloria,
que uſurpò el omnipotente
Jove en Europa ſu madre;
y yo en empeño tan fuerte,
preciſo es, que de Diana
en honor, con mis baxeles
à Creta le ſiga, aunque
tan noble amiſtad arrieſgue.
Cintia. Ya ſe aleja.
Todas. Què deſgracia!
Minos. Ceſſen los ſuſpiros, ceſſen,
que aunque es viento favorable,
es contrario al que Amor quiere:
llega ya, llega à mis brazos.
Britom. Tirano, traidor, aleve,
antes perderè la vida;
y ſi alguno me arguyere,
que el mayor de los delitos
es la ingratitud, contemple,
que con la hermoſura nacen
heredados los deſdenes;
y aſsi, como no es delito
del Sol, que ſus rayos quemen,
ni del acero que corten
ſus filos, ni de las ſierpes
que traſpiren ſu veneno,
por ſer eſtos accidentes
inſeparables; aſsi
à la hermoſura ſucede
inſeparable el rigor,
y el que probarle no intente,
apartеſe de lo hermoſo;
porque à la ſombra no hiere
el Sol, diſtante no corta
el acero, la ſerpiente
à la cauteloſa planta,
que no la piſa, no muerde.
Huyan, pues, de la belleza,
como el que eximirſe quiere
de ardor, herida, y veneno,
del Sol, la eſpada, y la ſierpe.
Minos. Pues còmo ya de mis brazos
te libraràs? *Britom.* De eſta ſuerte,
que ſi hay crueldad en los hombres,
havrà piedad en los peces:
favor, Diana.
Arrojaſe al Mar àzia adentro.
Cintia. Al Mar ſe echò!
Minos. Tente, no aſsi te deſpeches.
Endim. Pues yo en èl he de librarla.
Entraſe, como arrojado al Mar.
Cintia. Què anſia!
Minos. Què dolor! *Cloris.* Què muerte!
Fauno. Tambien mi amo ſe ahoga.

Silv.

Silv. No te aſſuſtes, que en las redes
de unos pobres peſcadores
el Cielo la favorece.
Quiere Minos arrojarſe al Mar, y detienenle los Marineros.
Minos. Soltad, dexad que me arroje
à la colera inclemente
del Mar, antes que me uſurpe
otro la gloria de verme
en ſu rieſgo peligrando.
Vàn baxando por diferentes partes algunas nubes, y en ellas las Ninfas, y por el foro baxa Diana, y el Amor en un carro tirado de dos Ciervos blancos.
Amor. Detente, Minos, detente,
Minos. Què aſſombro!
Cintia. El Cielo à piedades
en dulces Coros deſciende.
Fauno. De què me ſirven los ojos,
ſi à mas luz vèn menos ſiempre?
Amor. Jupiter, tu padre Auguſto,
me ordena, que te revele
como hermana es Britomarte
tuya, pues tuvo ſu oriente
de Charma ſu eſpoſa: y para
que de mi fè no te quejes,
feliz te harè con Paſifae:
y porque otra lid empiece,
reſtituyeme las armas,
pues con ellas nunca el fuerte
brazo mio deſmayàra;
y fuera el Triſulco ardiente
de Jove, elada paveſa,
y bolcàn ella de nieve.
Diana. Ya las deſtrueco, porque ellas
de tì con Siquis me venguen.
Amor. Y tù, ſabio Endimion, ſube
al ſacro Sòlio Celeſte.
Diana. Vèn, divina Britomarte,
y al claro Zafir aſciende.
Amor. Y en Coro alterno armonìas
ſe eſcuchen.
Endim. y Britom. Felice ſuerte!
Canta Amor. Vèn al tàlamo dulce, vèn.
El Coro. Vèn.
Baxa el carro haſta tocar en la nave, y ſuben à èl Britomarte, y Endimion.
Canta Diana. Vèn al càndido trono, ven.
Minos. Què paſmo!
Cintia. Què admiracion!
Britom. Què gloria!
Endim. Què dulce bien!
Fauno. Hecho eſtoy un tonto: y mi amo
ſe và al Cielo ſin comer?
Canta Amor. Vèn, y tu aliento puro
inſpire nuevo sèr
al labio del jazmin,
al alma del clavèl:
vèn al diafano sòlio, vèn.
Coro. Vèn al tàlamo dulce, vèn, vèn.
Canta Diana. Vèn al eterno gozo,
donde conozcas, que
por el deſconfiar
ſe aſciende al merecer:
vèn al jùbilo eterno, vèn.
Coro. Vèn al càndido trono, vèn, vèn.
Canta Amor. Vèn, lograràs amando,
por mas felice bien,
ſin ſuſto de eſperar,
un quieto poſſeer:
vèn al maximo imperio, vèn.
Coro. Vèn al tàlamo dulce, vèn, vèn.
Canta Diana. Vèn, y tu noble afecto
poſſea en limpia fè
la gloria del amar,
ſin la anſia del temer:
vèn al vinculo caſto, vèn.
Coro. Vèn al càndido trono, vèn, vèn.
Minos. Ya templa algo la congoja
en tan duro mal, el vèr,
que ningun mortal conſigue
lograr mi perdido bien:
huyamos de aqui, iza.
Mariner. Iza, *Deſaparece la Nave.*
y à Creta vire el Baxèl.
Amor. Pues eſte es mi mayor triunfo;
confieſſe el Orbe otra vez,
que aun ſin armas vence Amor.
Diana. Nunca lo confeſſarè.
Amor. Pues còmo à Endimion enſalzas?
Diana. Eſto es ſolo agradecer
la fineza de arrojarſe
en mi obſequio al Mar.
Amor. Ya es
amar. *Diana.* Mas ſin delinquir,

que

que amor caſto, es amor fiel.
Fauno. Si aman los Dioſes, què mucho
que ame un pobre hombre tambien?
Cintia. Abſorta quedo.
Flora. Yo muda.
Britom. Què ventura?
Endim. Què placer?
Minos. Què anſia!
Amor. Cantad, porque llegue
el fin venturoſo.
Canta el Coro. Vèn,
vèn, al càndido trono, vèn.
Fauno. Muy buen fin tendrà el litigio
de eſte Amor nuevo, porque
ſin zelos, y ſin prudencia,
forzoſo es parar en bien.
Todos. Y el que os ſirve tendrà aplauſo,
quando ſepa, que no fue
canſancio el que cede obſequio
à vueſtros Reales pies.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1763.